



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COLEGIO DE PEDAGOGÍA

TESINA

**TALLER DE PREVENCIÓN AL ABUSO SEXUAL INFANTIL PARA NIÑOS Y
NIÑAS DE 6 A 8 AÑOS**

QUE PRESENTA PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN PEDAGOGÍA

Cepayauitl Estrada Montoya

A handwritten signature in black ink, consisting of several fluid, overlapping strokes.

Asesora: Lic. Roxana Velasco Pérez

CIUDAD UNIVERSITARIA, 2020



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Índice

Introducción	1
Capítulo I: Educación sexual en la etapa preescolar y primaria	5
1.1 Papel de los padres de familia.	13
1.2 Papel de la escuela y el docente.	22
Capítulo II: Abuso sexual	24
2.1 Definiciones	29
2.1.2 Formas de Abuso	32
2.2 El agresor sexual	35
CAPÍTULO III: PROPUESTA TALLER	41
3.1 Definición	42
3.2 Principios Pedagógicos del taller	43
3.2.1 Es un aprender haciendo	43
3.2.2 Es una metodología participativa	44
3.2.3 Es una pedagogía de la pregunta	44
3.2.4 Es un entrenamiento que tiende al trabajo interdisciplinario y al enfoque sistemático	45
3.3 Propuesta Taller	45
CONCLUSIÓN	53

INTRODUCCIÓN

Hace aproximadamente 40 años que se categorizó el problema del maltrato infantil, se le acotó y definió, y a partir de allí empezaron a aparecer los diferentes tipos y sus indicadores. Ello debería llevar a un mejor diagnóstico y detección de sus casos, ya que a la atención y/o intervención judicial sólo llega una parte de los que realmente ocurren. Dentro de las tipologías -actualizadas en el nivel mundial- del maltrato infantil, evidentemente el abuso sexual es una de las formas más comunes, pero, al mismo tiempo, de las más difíciles de abordar, debido a su ocultamiento. El primer problema que se presenta internacionalmente es la fuente de datos, ya que los casos detectados y en los cuales se interviene son sólo la punta visible de los que ocurren en la realidad.

El tema del abuso sexual experimentado por una inimaginable cantidad de individuos durante la infancia y aún después de ella es un tema espinoso, difícil de abordar dado que involucra mucho más que el hecho en sí: lleva implícito un concepto inapelable y socialmente aceptado de poder y sumisión, protagonizados por el hombre, el primero, y el segundo, por la mujer, desde su infancia hasta el final de sus días.

Cuando ocurre un abuso sexual, cuyo principal ofensor es un familiar o un amigo de la casa en quien se tiene plena confianza, delatar la injuria significa “sacar los trapitos al sol” y juzgar de despreciable y monstruosos a un ser. En este caso encontramos más de una víctima. Por un lado, el niño sometido a la experiencia de abuso sexual; en plano paralelo, su familia que sufre y mantiene dicha situación, a veces consciente, y otras de modo inconsciente, para no autodestruirse; y por último, el abusador incapaz de resolver sus necesidades sexuales de una manera socialmente aceptada.

El conocimiento histórico no sólo ayuda a comprender el pasado sino también el presente y más aún para saber qué esperar y cómo trabajar hoy para modificar la

situación del niño en el mundo. La mención con respecto a estadísticas de otros países no obedece sólo a una cuestión de actualización, sino que sería difícil presentar datos similares de lo que ocurre en nuestro país. Día tras día, en algún diario aparece la mención de un niño víctima de alguna forma de malos tratos, pero realmente carecemos de estadísticas relevantes que den cuenta de la magnitud del problema en el ámbito nacional.

Por esta misma cuestión es que con el presente trabajo pretendo analizar el problema del abuso sexual infantil, sus implicaciones pedagógicas, psicológicas, sociológicas en el desarrollo normal de los niños, subrayando la importancia que tiene su prevención, en el aprendizaje en los niveles de primaria baja. Para tal fin desarrollaré una investigación bibliográfica y hemerográfica, con el propósito de documentar la información acerca del tema; así como la propuesta de un taller dirigido a los niños(as) en este nivel educativo, con el objetivo de prevención de abuso sexual.

La tesina constará de 3 capítulos en los que se incluirán, a mi parecer, todos los puntos importantes para que el lector comprenda el tema y, si es posible, sembrarle la inquietud de indagar más sobre este objeto de estudio para poder combatir con mayores elementos teóricos este delicado problema que se vive en este nivel educativo y la sociedad en general. Iniciaré con el primer capítulo de suma importancia, al dar un amplio panorama de qué es la Educación Sexual y su importancia durante el desarrollo de los seres humanos. Lo que nos lleva a explicar en el segundo capítulo el tema central de mi propuesta de taller: el abuso sexual. Todas aquellas implicaciones necesarias para poder empaparnos del tema y lograr comprender porque es un tema tan delicado y necesario de erradicar. Finalizando con mi propuesta pedagógica del taller de prevención que tiene todo el fundamento teórico de los primeros 2 capítulos.

También para cumplir con los objetivos planteados se llevará a cabo una investigación monográfica para realizar el análisis de cada fuente; se hará una

lectura global para tener una reflexión inicial acerca del contenido total del texto, luego una lectura que permita ubicar las palabras clave o significantes que pudieran significar algo para el objetivo de esta tesina. A la par se realizará una investigación hemerográfica con el fin de obtener más información más reciente sobre el tema y como apoyo con un enfoque diferente y, en la medida de lo posible, también como lo manejan especialistas y familiares.

Elegí este tema para mi trabajo de tesina, porque a pesar de su impacto o sus implicaciones en el medio familiar y escolar, desde mi punto de vista, no se le ha dado la relevancia y la atención que requiere. En suma, habría que admitir que el abuso sexual infantil es un problema con añejas raíces, pero desde aquellos tiempos es un tema espinoso y “tabú” que por razones culturales y educativas se le oculta, se le calla.

Esta circunstancia ha ocasionado que en el pasado escasamente se le delatara, se le enfrentara y, menos aún, que se le investigara con rigor teórico y metodológico. Afortunadamente las cosas han cambiado al respecto, por eso me pareció oportuno aprovechar mi situación académica de cumplir con el requerimiento de titulación, para indagar y documentar este tema y con ello aportar información especializada para coadyuvar, aunque sea de manera modesta, a la prevención y solución de este problema que, como ya mencioné, aqueja a la sociedad.

CAPÍTULO I: EDUCACIÓN SEXUAL EN LA ETAPA PREESCOLAR Y PRIMARIA

El historiador social Lloyd DeMause, uno de los grandes expertos en rescate de la verdadera historia universal de la infancia, desde la literatura y la compilación histórica nos muestra cómo, a través de los siglos, los historiadores fueron incapaces de sustraerse a su propia noción de masculinidad patriarcal. Contaron sesgadamente el papel de los hombres en la perpetuación de los valores de la violencia y enaltecieron una falsa noción de la maternidad, avalando las diversas formas de la educación a través del maltrato.

El problema con esta falsa narración de los hechos es que a partir de esos contenidos nos han educado desde la más tierna infancia. Así es como se normalizó, por ejemplo, el lenguaje sexista que promueve los valores de exclusión. Por esa tradición es que en todos los textos aún se escribe la palabra *hombre* para decir también *mujer* (y mucha gente se resiste a un lenguaje incluyente de lo femenino).

Para avalar los golpes en la educación formal, en casa y en la escuela se repetía con orgullo la frase “la buena letra con sangre entra”. Así también se calificaron como valiosos instrumentos educativos las historias de terror que siembran en niñas y niños miedo a la vida, desconfianza, racismo, sexismo, antropofagia y violencia normalizada. Les llamamos bellos cuentos infantiles y olvidamos que los creadores de dichas historias de terror y doble moral son producto de una época en que, para enseñar a la infancia, había que aterrorizarla con amenazas del coco, el viejo del costal, la bruja y la llorona infanticida, cuentos en que la venta de las hijas y su posesión sexual se normaliza. Todo el tiempo reproducimos valores contradictorios que envían señales equívocas a niñas y niños. Valores que, como una espiral sin fin, se reproducirán en la vida adulta, a menos de que comprenda lo que se hace y la sociedad elija detener el proceso de fortalecimiento de valores discriminatorios y dañinos.

Minimizamos la importancia de los contenidos simbólicos de estas historias infantiles, pero en realidad logran preparar a niñas y niños para concebir la vida con una palmaria inexactitud sobre los preceptos humanos del bien y el mal. Nos dan una falsa versión sobre la capacidad irreal de los padres para salvar a las criaturas de la perversidad y la crueldad; se atreven incluso a hacer creer a una pequeña que su padre puede revivir a un ser amado que ha sido deglutido por la malevolencia (el lobo) que ronda los bosques de la vida (Cacho, 2008).

Los finales felices se fueron afinando en el siglo XX, casi todos los originales son más crueles y sanguinarios. Pero las moralejas dejan a las criaturas profundamente confundidas, sobre todos porque no es cierto que las malas cosas le sucedan a la gente mala o traviesa. No es de extrañar que la mayoría de los niños prefiera siempre ser el ogro caníbal antes de ser Pulgarcito, o elija ser el príncipe o el rey poderoso y cruel. La desgracia es que las niñas casi siempre quieren ser princesas. La adversidad, el sexismo, la ignominia y la crueldad son aspectos esenciales de los cuentos infantiles.

La información adecuada es fundamental para que los niños y las niñas sepan cuidar sus cuerpos, defenderlos cuando sea necesario, y aceptar que podrán vivir una vida sexual plena y gozosa. Si confiamos en que su instinto funcione como alarma, nos equivocáremos; las alarmas se deben conocer, describir y luego entrenarse para reaccionar entre ellas.

Lo primero que debemos aceptar es que los bebés son seres sexuados. En distintas edades los niños(as) comprenden y viven su sexualidad de formas diferentes. Incluso su cerebro no tiene la madurez para comprender ciertos actos de abuso. No todos los abusos son iguales, ni todas las personas los experimentan de igual manera. El científico Jean Piaget dijo que las niñas y los niños de entre dos y siete años creen todo lo que las personas adultas les dicen. Aunque él estableció ciertos parámetros de división de las edades y los procesos cognitivos y de desarrollo, mucho se ha avanzado desde entonces (Cacho, 2008). Por eso es tan

importante saber qué es lo que entienden y cómo procesan la sexualidad o el abuso los niños(as) dependiendo de la edad.

Para ello, la periodista y escritora Lydia Cacho, con la ayuda de la psicóloga especialista en educación y sexualidad María Isaura Prieto López, de Imesex, elaboraron fichas técnicas para entender los procesos cognitivos y conductuales de cada edad (Cacho, 2008):

La doctora Prieto dice que es imprescindible romper con el mito de que la infancia es una etapa asexual de la vida. Los niños y las niñas sí tienen experiencias sexuales y sensuales y experimentan placer, aunque no lo elaboren en su mente como algo erótico cargado de prejuicios e ideas preconcebidas. Eso lo hacemos las personas adultas.

Ya desde que está en el vientre materno, la criatura presenta una carga cromosómica XY o XX, gracias a la cual se desarrollan los órganos que determinarán a qué sexo biológico pertenece; es niña si tiene vulva o niño si tiene pene. A partir de ese hecho, los adultos(as) asignamos el género. A los niños se les pone cierta ropa y se les dan juguetes para desarrollar los valores de masculinidad socialmente aceptados. Falsamente se dice que los niños de tres o seis meses son menos sensibles, menos llorones, que les coquetean solo a las mujeres. A las niñas se les asignan, de igual manera, valores culturales femeninos; la ropa, las muñecas, se les habla y se les carga más suavemente. Para cuando cumplen dos años y medio las niñas ya saben que el género femenino implica reproducir ciertos estereotipos, valores, actitudes y comportamientos que les harán más aceptables ante las personas adultas que esperan que sea “una buena niña”. A los niños les sucede igual: los acondicionamientos les arrebatan la posibilidad de desarrollar ciertas virtudes de su carácter que no tienen género.

Más allá que si desnudos se les ve un pene o una vulva, ellas y ellos no se sienten determinados por ese factor biológico; es el mensaje que se les da con los prejuicios y valores no cuestionados lo que hace creer a las niñas que deben ser calladas y tiernas, y a los niños que deben ser valientes, insensibles y rudos.

Alrededor de los cinco años se cimienta la comprensión fundamental del rol de género que les tocará jugar. En preescolar las niñas y los niños aprenderán de sus iguales lo que es aceptable de las mujeres y lo que es de sólo de varones. Esta edad es importante porque en esos roles nos enseñan a dar y recibir afectos. Comienza ahí el despertar sexual, las respuestas que les den las personas a su alrededor determinarán en gran medida sus patrones sexuales en la vida adulta.

De Jean Piaget aprendimos cuáles son los elementos que conforman la estructura mental del niño o la niña que van acompañados de cambios en su biología y en su conducta. Su teoría transformó la educación porque entendimos que el conocimiento depende de su origen (cómo se obtiene), de la manera en que la mente de cada quien le da estructura, y de las herramientas que cada quien tiene para utilizarlo al momento de interactuar con las demás personas. Cada ser humano es único y capaz de casi cualquier cosa. El desarrollo de la inteligencia emocional depende de si la criatura aprende o no a pensar de manera lógica; va construyendo su conocimiento del mundo y de sí misma en un proceso muy activo en que aprende a relacionar las emociones que siente.

Los conocimientos de Lawrence Kohlberg y Erik Erikson, aunados a los anteriores, han permitido que entendamos la fascinante mente humana y la extraordinaria capacidad de los niños(as) para convertirse en personas plenas, amorosas, equilibradas y con capacidad de sanación al enfrentar el sufrimiento que la vida les pueda deparar como un abuso sexual.

Los valores morales siempre deben ir acompañados de una educación integral sobre salud sexual. Está plenamente comprobado que los jóvenes que han recibido

una buena educación sexual y a quiénes se les han explicado los límites y los valores comienzan su vida erótica de forma más sana, con madurez emocional y en edades más tardías que aquellos que, al no saber nada, entran en la vida sexual atropelladamente. Lo hacen en aras de investigar aquello que en casa estaba prohibido. La mayoría de las veces estas experiencias, sin conocimientos, se acompañan de violencia, frustración, imposición de actos no deseados e incluso terminan en abusos sexuales, embarazos adolescentes o en contagios de enfermedades de transmisión sexual.

Para educar a los niños y niñas sobre sexualidad hay reglas muy claras:

La primera es deshacerse de los falsos consejos populares que se dicen que nunca debemos decirles nada que no pregunten. Eso equivaldría a decidir no enseñarles a sentarse a la mesa y comer adecuadamente hasta que se conviertan en trogloditas que coman con las manos, mastiquen con la boca abierta y aúllen en la mesa. O a permitir que vivan con pañal hasta que por sí mismos descubran el funcionamiento de la digestión y de los riñones, y nos pregunten cómo enseñar a su cuerpo a controlar las excreciones digestivas y urinarias. La educación es formación. Así como se les enseñan buenas maneras acompañadas de nutrición, así se les debe enseñar sobre sexualidad, sus principios científicos elementales y los comportamientos sexuales, físicos y emocionales y, eventualmente, hablarles sobre erotismo.

La segunda regla consiste en hacer juntas familiares y acuerdos con quienes cuidan a los niños(as). Si las abuelas y los abuelos, que son un factor fundamental en las redes de apoyo de las mujeres que trabajan, van a pasar muchas horas con los niños(as), se deben llegar a acuerdos sobre los temas que sí están permitidos en la familia y hablar muy claramente, incluso por escrito, sobre las falsedades o mitos que no vamos a implantar. No se tiene porqué pedirles que se conviertan en maestros de sexualidad, sino que simplemente colaboren con un discurso armónico, que no sienten prejuicios ni miedos en los pequeños(as).

Más que comprobado está que decirles a los niños y niñas que la masturbación les dejará ciegos o les generará crecimiento de bello en las manos no evita el onanismo, sino simplemente los ayuda a comprobar que los adultos mienten sobre el sexo y no son de fiar. Si una criatura mira a un adulto sacarse el pene frente a ella, por ejemplo, para masturbarse, y no sabe qué es eso, no podrá verbalizar adecuadamente. Las niñas no temen, ni deben temer, a los órganos sexuales, pero sí deben saber en qué contexto no está bien que se les exhiban. La gran mayoría de los pedófilos actúa por aproximaciones. Comienzan mostrándose, tocándose, seduciendo, por eso se puede prevenir si se le habla adecuadamente sobre sexualidad.

La sexualidad humana es, probablemente, uno de los aspectos menos enseñados en el nivel académico primario después de la falta de enseñanza de las funciones de nuestro cuerpo. Esto constituye verdaderamente un hecho asombroso. Ha faltado la asesoría correcta en los programas educacionales. Las actitudes que el niño tenga hacia su cuerpo se verán afectadas por la forma en que lo acariciemos, lo alimentemos, lo vistamos, lo bañemos y le enseñemos a usar las instalaciones sanitarias.

El cuerpo humano es la casa en la que habitamos cada uno de nosotros, pero no conocemos esa casa. Este desconocimiento brutal de nuestro cuerpo, es muy significativo cuando en una etapa del crecimiento en nuestra vida algo le sucede a nuestro cuerpo. El síntoma común de la enfermedad física es el dolor y se encuentra localizado. Pero cuando el dolor es de carácter emocional, generalmente hay una imprecisión y gran dificultad para describir los sentimientos y las emociones. Un ser humano que no ha aprendido a describir lo que le pasa en su cuerpo, mucho menos sabrá qué le pasa subjetivamente en aquello que se llama estados emocionales o afectivos, carácter o personalidad (Lammoglia, 1999). Hay una carencia enorme en la enseñanza de lo que son todas estas funciones y, cuando se trata de sexualidad humana, que es probablemente donde convergen las sensaciones físicas con los sentimientos subjetivos de las emociones, o sea, donde se mezclan, la ignorancia es

todavía mayor. Obviamente una de las más grandes carencias de información que padecemos los mexicanos es la información relacionada con el cuerpo.

Es muy probable que en muchos casos las personas traten de adecuar su conducta y experiencia sexuales a la descripción hecha por otros y reprimir la espontaneidad. Todo esto es producto de la gran desinformación sumada a una información parcial, a veces ridícula, proporcionada por las imágenes que se muestran en los medios de comunicación. No es posible siquiera sugerir que en México exista una sexualidad informada, una paternidad responsable y una planificación familiar en un país donde al pene se le llama “pajarito” o “eso” y a la vulva se le llama “cola” o “colita”. Al acto sexual se le dice “hacer el amor” y pareciera que el lenguaje que describe con exactitud y corrección y la sexualidad humana es tabú, o es amoral, inmoral o prohibido.

Gracias a la literatura especializada y a algunos medios de comunicación, como la radio, que transmite programas sobre la sexualidad humana, empezaron algunos médicos y algunas personas interesadas en el conocimiento de este tema, a percatarse de las enormes carencias que había en la educación formal. Es hasta 1998 que se permitió la Secretaría de Educación Pública el lujo de publicar, muy ligeramente por cierto, en el libro de Ciencias Naturales de quinto año de primaria algo relativo a la sexualidad; desde luego bien hecho, cuidadosamente pensado pero obviamente con una información mínima de lo que deberían conocer los niños(as) que están en quinto año de primaria y que a los 10 años de edad, por información oída o compartida en la calle, en la casa, en los medios como la televisión, ya tiene una basta de lo que puede ser la sexualidad pero muy imprecisa y poco confiable. Los mexicanos hemos sido educados informalmente acerca de la sexualidad a través de experiencias muy simples como el apareamiento de animales o al espiar a los padres u otras parejas, quienes obviamente nos debían proporcionar la información.

Si un niño(a) que no conoce su cuerpo, que ignora todo lo concerniente a la sexualidad humana y apenas está experimentando las diferencias entre género

masculino y femenino, de pronto experimenta una ofensa física sobre su cuerpo o un abuso verbal o visual, va a repercutir emocionalmente en sí mismo(a). El niño(a) ante un adulto que de pronto le muestra sus genitales, hombre o mujer, algo q nunca ha visto, va a sufrir una repercusión en sus sentimientos, se va a asombrar, se va a sorprender, se va a sentir con curiosidad, va a tener una reacción emocional. Si la ofensa es sobre su cuerpo también se va a sentir mal físicamente, puede sentir mucho asco, miedo y una serie de sensaciones normales naturales. Si estas sensaciones son provocadas por un familiar, como en el caso del incesto, el niño se va a preguntar porqué el doble rol del amor, seguridad y afecto.

Entendamos que los niños(as) son seres sexuados y sexuales. Admitir esto es difícil para millones de personas adultas que fueron criadas y educadas como si la sexualidad hubiese llegado a ellas con la pubertad o con la primera menstruación. Actualmente estas personas se debaten entre el asombro, el temor, la vergüenza y la inquietud cuando piensan en un bebé como una persona sexuada, capaz de sentir placer. Justamente esos miedos, esa falta de cultura científica sobre el cuerpo, sobre la sexualidad, el erotismo y el desarrollo de la mente humana durante la infancia han sido elementos para arrojar un manto de oscuridad y silencio sobre la violencia sexual y el abuso sexual infantil.

Definitivamente, la incidencia del abuso sexual sobre los niños sería mucho menor si los niños estuvieran informados sobre su sexualidad. El sólo hecho de poder y saber comunicar el abuso abatiría muchas cifras del número de abusos sexuales que existen a la fecha. Estamos ante un hecho muy claro: el abuso sexual en la infancia y el incesto que entre otras cosas, de manera muy importante, tienen en común la causal determinante, coadyuvante o predispuesta de la ignorancia de los niños mexicanos sobre la sexualidad y eso ha sido y seguirá siendo responsabilidad principalmente de los padres de familia, de la Iglesia y de las autoridades de Educación. La educación sobre salud sexual acompañada de valores morales es no solamente la mejor manera de prevenir el abuso o de que, en caso de que hayan sido abusados a pesar de los esfuerzos, los niños(as) puedan sanar

eventualmente y vivir una vida feliz, sino también la mejor manera de evitar que miles de niños(as) crezcan para convertirse en pedófilos, pederastas y violadores.

1.1 Papel de los padres de familia.

En las décadas de los setenta y ochenta todavía algunas familias podían salirse del embrollo de hablar de sexo con sus niños y niñas con la excusa de que “todo se habla a su propio tiempo”. Actualmente, si los padres de familia no les explican todo, alguien más lo hará y desafortunadamente ese alguien puede ser un abusador. Es importante partir de la base de que los pedófilos eligen conscientemente a sus víctimas, y casi nunca se atreven a abusar de niños y niñas informados. Por eso, en la medida en que los pequeños sepan expresar lo que les duele, incluso lo que como padres o madres hacen, será más difícil que guarden silencio si alguien entra en su habitación o les lleva a algún lugar con el propósito de abusar de ellos. Cuando una niña o un niño es capaz de decirle a una persona adulta “no me gusta que me hables así porque me siento asustada” o “me pongo triste cuando no me escuchas”, se ha logrado el objetivo de identificar y nombrar claramente las emociones y los sentimientos, que son herramientas vitales para niños y niñas.

A muchos padres les resulta difícil hablar con sus hijos (as) de sexualidad, hay muchas razones para eso, una es los siglos de vergüenza que hay alrededor de este tema, otra razón es que no tenemos modelos la mayoría de nosotros no tuvimos padres que nos hablaran de eso o programas realmente buenos en la escuela cuando estábamos creciendo. Otra razón por la que a algunos les resulta difícil es porque sufrieron abuso sexual, violencia o represión en el pasado y es algo que nunca lograron resolver. Es muy difícil hablar con nuestros niños (as) cuando tenemos tantas inhibiciones a nuestro alrededor, sin embargo, es muy fácil hacerlo cuando son muy pequeños, es decir, comenzar en la edad preescolar.

Creo hay dos razones poderosas para hablar con los niños de sexualidad al comienzo de sus vidas. Una es que queremos que nuestros niños(as) sientan que

sus padres son un recurso para ellos y que pueden acudir a ellos como padres con cualquier pregunta o cualquier duda, cualquier preocupación que puedan tener, y el problema es que si los padres no demuestran a sus hijos que están dispuestos a hablar los niños no reciben ese mensaje, el silencio por parte de los padres se vuelve un mensaje muy profundo: “no se me permite hablar de esto”. Y la segunda razón es que la educación sexual es muy útil para prevenir el abuso sexual, ojalá pudiéramos decir que si su hijo está bien educado nunca sufrirá abuso, pero puedo decir que se opondrá al abuso.

La mejor forma de comenzar a educar a los niños pequeños es darle información sana, vocabulario y tantos detalles mecánicos como ellos parezcan querer o necesitar, para poder presentarlo antes que nada como una parte muy sana de la vida de la mayoría de la gente, en vez de presentarlo de una manera negativa diciendo: “hay gente en el mundo que podría querer abusar de ti”. Si el niño ha sufrido una experiencia de abuso sexual y luego los padres o educador se presentan con información sobre educación sexual, se encuentra que es tremendamente reconfortante para el niño(a) porque hasta ahora su única experiencia fue una negativa.

El desarrollo sexual tiene 5 etapas: primera infancia (edad preescolar), niños de escuela primaria (edad escolar), la escuela intermedia, adolescentes y finalmente adultos. En este documento estaremos hablando de las dos primeras etapas, edad preescolar y escolar.

Comencemos hablando de los niños(as) preescolares. Estos niños(as) no siempre tienen mucha información sobre su cuerpo y empezarán a inventar historias sino comprenden cómo funcionan las cosas. Los psicólogos pedagógicos lo llaman <pensamiento mágico> pero a mí me gustaría llamarlos <inventores>, inventan historias por ejemplo de cómo se hacen los bebés: ...algunos dicen q cuando quieres un bebé simplemente vas al hospital, ahí hay cuartos llenos de bebés y los reparten a quienes quieran uno... Pero es fácil hablar con estos niños(as), de hecho creo que

es el grupo más fácil con el cual hablar, no llevan toneladas y toneladas de carga emocional sobre sexualidad en los hombros, simplemente tienen lo que llamaremos <curiosidad intelectual>. Y así cuando los padres dicen una de las cosas más difíciles que tendrán que decir: “que el pene entra en la vagina para que el semen llegue al óvulo”, ellos podrían encogerse de hombros y decir: “oh! ¿qué hay para cenar?”. Son muy naturales respecto de esta información, si les dijeran que los bebés crecen en una coliflor lo tomarían de la misma manera en que toman la historia del acto sexual.

Es muy importante darles información objetiva sobre la que puedan basarse y también es muy importante seguir hablando; probablemente se sudará frío la primera vez que digan que el pene entra en la vagina para que el semen llegue al óvulo y se pensará que no tendrá que repetirlo, aquí hay dificultades: ellos no siempre entienden tan cabalmente como se hubiese esperado, no siempre recuerdan durante mucho tiempo; y otra cosa que pasa es que en ausencia de recordatorios empezarán a creerle a sus amigos o a cualquier otro dato que reciban de su comunidad o de los medios de comunicación. Ningún padre debería sofocar la idea de que es prematuro presentarles los hechos científicos, sólo necesita recordarle los hechos con dulzura. Se debe tener cuidado de no pensar “son demasiado chicos, no necesitan saber eso en este momento de su vida”, ya que lo que se oye detrás de esa oración es vergüenza y necesitamos hacer a un lado la vergüenza que todos heredamos y hablar con nuestros niños(as) sinceramente para poder darles la protección y la base que necesitan.

Cuando hablamos de educar a preescolares no estamos hablando de cómo tener sexo, estamos hablando de vocabulario, de nombrar a los genitales con su nombre científico; estamos hablando de ayudarlos a entender lo básico de la reproducción para que cuando vayan a la escuela los otros niños(as) no puedan llenarles la cabeza con historias basura por ser información falsa, y cuando alguien quiera abusar sexualmente de ellos tengan la confianza y seguridad de oponerse y contárselo a sus padres o maestros.

Los niños de edad escolar constituyen la segunda etapa, en general estamos hablando de niños de entre 6 y 11 años de edad y podríamos llamarlos los de <humor escatológico>. Los investigadores creen que en parte los niños(as) se obsesionan con el humor escatológico porque confunden el sistema digestivo con el sistema reproductor. Los padres les dicen que los bebés crecen en el estómago o en la panza así que los niños piensan que para hacer un bebé tiene que comer algo y se preguntan luego por dónde saldrá, y se confunden aún más cuando se les dice que los niños tienen pene y las niñas vulva porque entonces creen que las mujeres tienen una abertura gigante entre las piernas llamada vulva y todo saldrá por ahí: pipí, popó, bebés, todo.

Así que la primera tarea con niños de edad escolar es separar el sistema digestivo del sistema reproductor, ya que lo que se tiene con estos niños es <curiosidad mecánica>, que de hecho hace que sea fácil hablar con ellos porque tienen la mente de pequeños ingenieros, quieren los planos y entonces cuando les vuelven a decir la parte difícil que el pene entra en la vagina para que el semen llegue al óvulo la reacción más común puede ser: “¿por cuánto tiempo lo deja ahí dentro?”, lo que realmente se necesita es darles información precisa para que puedan seguir avanzando y esa curiosidad es un gran regalo para aquellos de nosotros que educamos niños(as). A mi parecer creo que no es posible darles demasiada información objetiva, científica y sana, ellos sólo asimilarán lo que necesiten saber en ese momento para desilusión de muchos padres y docentes porque 6 horas después, 6 días después o 6 meses después descubrirán que el niño(a) recordó sólo una parte diminuta de toda la plática.

Conforme los niños van creciendo y acercándose a la pubertad se convierten en “exteriorisadores del asco” porque llegan a comentar “me da asco nunca tendré sexo”, y una buena respuesta a eso de nuestra parte debe ser “me alegra que no vayas a tener sexo porque se supone que los niños no tienen sexo”; los padres ante estas reacciones de asco llegan a sentirse horrorizados cuando hablan con sus

hijos(as) de algún aspecto de la educación sexual porque el padre piensa que su hijo(a) nunca le dará nietos pero no deben preocuparse por eso, el único problema con el asco de los niño(as) en esta edad es que no dura lo suficiente. Lo que debemos entender de estos niños(as) es que por naturaleza se vuelven muy pudorosos pero no queremos que eso sea tan severo como para que el niño(a) se imponga tantos límites que no pueda relajarse ya adulto y tener una vida sexual plena y satisfactoria, así que esta es una etapa crucial en el desarrollo de los niños(as). También es una época muy indicada para que la familia empiece hablar de sus valores, valores morales, los valores religiosos que puedan tener, valores éticos; a los niños(as) con frecuencia les interesarán las pláticas abstractas sobre sexualidad en este grupo etario porque hay que recordar que son los más necesitados de información porque están mucho más expuestos que los niños(as) preescolares a los medios de comunicación, a las charlas de los recreos, etc. así que tienen muchas necesidades de información clara y confiable.

A veces una forma que los padres pueden sacar el tema con los niños(as) es hablar de cómo eran los viejos tiempos cuando eran niños y no se recibía este tipo de educación; se podría sugerir que los padres busquen cada momento de enseñanza que se presente y lo aprovechen, a veces quizá sólo para dar un par de oraciones de información y luego esperar a ver si el niño(a) quiere continuar la conversación, no deben inhibirse si el niño(a) dice que es raro o que son pervertidos ya que no es así, se deben considerar científicos, docentes de sexualidad, docentes de seguridad y decirles que ese es un regalo que necesitan hacerles. Es gracioso que pasen toda la etapa de su crecimiento enseñándoles buenos modales, “di por favor, di gracias”, pero pretendan que la educación sexual se produzca en una sola vez y olvidarse del tema. Enseñar educación sexual es como enseñar buenos modales hay que hacerlo una y otra y otra vez.

Deben darse cuenta que sus hijos(as) son lo más importante en todo el mundo para ellos y ellos merecen recibir esta información para su protección, salud y seguridad así que nunca hay que sugerir a un padre que no conteste las preguntas

de sus hijos(as) o no les dieran información por miedo que hablen con otros niños(as), lo que les debe preocupar es que si al platicarlo contaron la historia correctamente porque el niño(a) pudo haber entendido mal, es muy importante que los niños(as) transmitan la información correcta; pero si el amigo adulto dice que ellos no hablan de esas cosas y le molesta que se le hayan dicho esa información a su hijo(a) sólo se le debe decir que tu hijo(a) merece esa información. Los niños(as) no son distintos de los adultos les encanta compartir información nueva y es apropiado que los padres traten de contestar lo mejor que puedan las preguntas de los niños(as) y pedirles como favor que al día siguiente no lo cuenten a todo el mundo en la escuela aclarándoles que tal vez otros padres quieran contarles ellos a sus hijos(as) y no deben tomarlo tan mal si descubren que sí lo contó porque uno como adulto también lo haría y ellos no son tan distintos a nosotros.

Si se comienza a hablar de sexualidad con los niños(as) cuando están en el preescolar o en la primaria cuando llegan a la pubertad o adolescencia no se sentirán tan tímidos o avergonzados(as) como se sentirían si nunca se les hubiera dicho ni una palabra, ese es un aspecto positivo de empezar temprano; la otra cosa es que cuando lleguen a la adolescencia estarán mucho más abiertos a la plática si se comenzó cuando eran pequeños. Siempre habrá padres a los que sin ser culpa de ellos les costará mucho hablar en casa con sus hijos(as) sobre sexualidad, pero el hecho verdaderamente indiscutible es que los adolescentes que están mejor protegidos y los más abiertos a la información nueva y a la plática son aquellos a los que sus padres empezaron a hablarles del tema a temprana edad, la diferencia es enorme y notable. Se debe alentar a los padres a hablar con sus hijos(as), trabajar con ellos dándoles información, hay que recordar que es muy divertido una vez que todos se relajan; y recordarles que el mejor alago que podrán recibir es la pregunta más difícil hecha por sus hijos que puedan imaginar ya que ellos confían plenamente en que les darán información realmente buena, sana y objetiva.

La congruencia entre la educación de casa y la escolar es más importante de lo que generalmente se cree. Para que los niños(as) confíen en las personas adultas

necesitan saber que son confiables. La confianza es poner en manos del otro la fianza de nuestra seguridad. Generalmente subestimamos la inteligencia infantil y creemos que los pequeños no se dan cuenta de nuestros temores o inseguridades. Casi siempre cuando descubren que hay una falta de información, se quedan con la sensación de que esa persona adulta no entiende bien la situación. Generar inseguridad a raíz de la mentira es una mala manera de educar, y una estupenda forma de dejar en indefensión a los niños(as).

Una falsa noción, producto del tabú, es que las madres deben hablar con las niñas y los padres con los varones, porque sólo ellas o ellos entienden y conocen a su género. Lo ideal es que ambos, padre y madre, hablen con varones y mujeres y luego que cierta información se socialice en familia. Es sano que en la familia los hijos(as) sientan la confianza para hablar de su primer beso, o sobre si les gusta una compañera o compañero de la escuela. La confianza se nutre cada día; si el padre hace burlas sexistas frente a su hija, le manda el mensaje de que los hombres tiene privilegios sobre las mujeres. O si la madre le dice al adolescente que él si puede salir con todas las chicas que quiera y que la hija debe ser más selectiva, le manda un mensaje de que los hombres tiene privilegios, que son siempre la autoridad, y que no deben cuidarse, mensaje que algunos abusadores usan sistemáticamente. El sexismo aplica para niños y niñas.

La clave está en educarlos bajo tres principios fundamentales que les ayuden a:

- ★ Reconocer y apropiarse de su cuerpo sexuado, erótico y emocional. No sólo de sus genitales.
- ★ Aprender a conocer y expresar sus sentimientos, emociones e ideas vinculadas a ellos.
- ★ Aprender a amarse a sí mismos de tal manera que puedan decir NO, e identificar cuando alguien quiere imponerles algún acto que les incomoda o atemoriza.

Una de las grandes aportaciones del feminismo es la noción de apropiación del cuerpo. Enseñar a las niñas(os) a apropiarse de su cuerpo –es decir, reconocerlo como propio y no de terceros-, cuidarlo, conocerlo y quererlo es la mejor manera de prevenir el abuso sexual y de que tengan una vida plena y feliz en el futuro.

Los padres o tutores tienen una gran responsabilidad frente a la educación de los menores; su presencia activa y afectuosa es fundamental en el equilibrado y completo desarrollo de los niños. Debo resaltar que aunque existe el temor a abordar el tema de la educación sexual y aunque se crea que los padres no están enseñando nada sobre educación sexual a sus hijos, lo están haciendo ya que los niños observan en qué términos discuten y se aman entre muchos otros comportamientos. En ese sentido los padres son los educadores sexuales por excelencia y durante las 24 horas del día; educan con palabras y sin ellas, con silencios y con evasiones.

Dado que cada familia tiene sus propios valores, no existen recetas respecto a la educación sexual de los niños; sin embargo, sí existen ciertas recomendaciones tales como:

- Ser honestos en las respuestas a preguntas de índole sexual.
- No escatimar respuestas.
- Identificar hasta dónde desea saber.
- Ubicar la pregunta en la etapa de desarrollo respectiva.
- No regañar ni sermonear cuando se acerquen y tengan la confianza de preguntar a los padres.
- Apoyarse y puentear con libros.
- Buscar apoyo profesional cuando se reconoce que es difícil tocar el tema.

Para abordar el tema de la sexualidad es importante crear un clima emocional adecuado que permita expresarse así como explorar una serie de dudas, inquietudes, mitos y desconocimiento en torno al tema. Los siguientes 10 puntos son propuestos por el Psicólogo Jorge Garaventa (Cacho, 2008), especialista en temas

de abuso sexual y violencia contra la mujer, como principios para educar a una niña segura y feliz y un niño seguro y feliz, y preservar los valores:

1. La diferencia física entre niños y niñas no implica ningún tipo de jerarquías, sino horizontes distintos y creativos en las formas de relación de ambos sexos. Un buen paso es incentivar el juego entre ambos sexos, incluso en aquellas etapas en las que los expertos señalan que indefectiblemente ocurrirá lo contrario.

2. El rechazo a la diferencia, incluso en sus más inocentes disfraces, es siempre una debilidad. Educar en el respeto a lo diverso previene la violencia racial y de género.

3. La sexualidad es un acto de amor complementario. Es fundamental desarmar desde los primeros años cualquier concepto que tienda a ubicar a alguna(o) de los integrantes del encuentro sexual en una situación de dominio o sometimiento.

4. Mujeres y varones suelen utilizar distintas lógicas de pensamiento y acción, además de sensibilidades diversas. Educar en la empatía, proyectarse al lugar de la otra persona, permite aprender que la existencia de múltiples cosmovisiones no implica la natural predominancia de unas sobre otras.

5. Aunque más compleja, la apuesta a una educación pacífica, con predominio de la palabra y la razón, garantiza un crecimiento en el respeto hacia el otro y hacia sí mismo. Quien ha sido golpeado aprende que su cuerpo no tiene valor, está expuesto a la violencia y el abuso en la infancia y en la edad adulta y supone que los conflictos se resuelven a golpes.

6. El libre ejercicio de la sexualidad implica acciones de mutuo consentimiento. Un *no* siempre es un *no*. La educación desde los primeros tramos ha de poner especial énfasis en el respeto de la voluntad ajena. Puede entenderse que una relación sexual no sea un acto de amor, pero no ha de admitirse que no sea un acto de respeto.

7. Así tengan miles de años y se les denomine sabios en algunas ocasiones, los escritos que denigren a la mujer son discriminatorios y violentos y han de ser señalados como responsables de la violencia de género.

8. El fundamento de una educación para la igualdad debe basarse en una perspectiva de género, esto es, una herramienta que permita decodificar la violencia hacia la mujer y la infancia.

9. Recalcar que decir y escuchar son las formas más respetuosas de comunicarse. Valorizar la palabra del niño(a) presupone adultez sana. Los niños(as) son graciosos(as) cuando se están divirtiendo. Burlarse cuando razonan seriamente siembra sentimientos de impotencia y desvalorización y es siempre un abuso de poder.

10. Las reflexiones y sugerencias de este decálogo son aplicables a la educación de niñas(os) en todas las etapas de la educación. Madres y padres adecuarán las formas del diálogo a la edad de los niños(as), pero los contenidos son pertinentes desde el comienzo mismo del proceso. Si se espera que “sean grandes para comprender”, estarán dando una ventaja irrecuperable a los contenidos patriarcales que son el germen rico en proteínas de maltrato, abuso, desvalorización... violencia en todas sus formas. La confianza en el diálogo con la infancia es un tesoro preciado para quienes soñamos con una sociedad mejor e igualitaria.

1.2 Papel de la escuela y el docente.

Durante mucho tiempo se ha creído erróneamente que los niños(as) no tienen sexualidad; es común escuchar a las personas decir que los niños son “inocentes y puros” haciendo alusión a que mientras menos conozcan de sexualidad mejor y, por el contrario, se piensa que si se les habla del tema o conocen de él entonces pierden la inocencia o bien se les pervierte. Nada más erróneo que esto, ya que la sexualidad es una dimensión inherentemente humana que desde el momento del nacimiento se empieza a socializar y moldear hasta terminarse con la muerte. Dicha sexualidad se

manifestará a través de diferentes expresiones según sea la etapa de la vida de la que se esté hablando: de ahí que las manifestaciones para expresar la sexualidad que tiene el niño(a) son diferentes que las del adolescente y las del adulto. Dado que en cada etapa vital hay una serie de cambios físicos, psicológicos y sociales, las necesidades y manifestaciones también presentan cambios y consecuentemente diferentes significados y contenidos psicológicos, por todo ello no se valora e interpreta de la misma manera un mis o acto sexual si es realizado por un niño que si lo realiza un adolescente o adulto.

El conocimiento o la falta de él en torno a la sexualidad es algo importante para la educación de los alumnos en formación. Por ello el alumno(a) y el maestro(a) tiene la obligación de formarse y actualizarse en lo relativo al tema. La sexualidad es un concepto totalizador e integral que no debe equipararse ni confundirse con el término de sexo. La sexualidad comprende esferas biológicas, psicológicas, sociales y antropológicas entre otras. El sexo es sólo una de las dimensiones de la sexualidad (Oliver, 1998). Los niños tienen sexualidad y la expresarán de diferentes maneras por ello debe hablárseles de sexualidad como parte de un derecho humano que beneficia a varias áreas como son su salud y su proceso formativo educativo.

Por eso tener el privilegio de educar a niñas y niños nos abre la posibilidad de reeducarnos desde una nueva perspectiva de género. Darnos la oportunidad de reeducarnos con los conocimientos contemporáneos sobre sexualidad, equidad de género y respeto a la diversidad nos permitirá convertirnos en mejores seres humanos y profesionales en educación.

CAPÍTULO II: ABUSO SEXUAL

En la historia de la humanidad encontramos infinidad de casos en los que el abuso sexual ha formado parte de la cultura misma de los pueblos ya sea como parte de ritos religiosos o simplemente costumbres.

Son pocas las referencias de la actividad sexual en la prehistoria, sin embargo, la mayoría de los investigadores coinciden en la teoría de un comportamiento similar al del instinto animal. Uno de los rasgos más curiosos de la mentalidad de los pueblos salvajes menos civilizados era la ignorancia de la relación copulación-fecundación. Existen en la actualidad numerosas tribus que creen que el embarazo se debe a cierto germen depositado por un “espíritu” en el organismo femenino.

Si revisamos la evolución de la especie humana veremos que desde cuando el hombre era más una bestia que aquello que conocemos como humano, se daban la mayoría, sino todas, de las expresiones sexuales que hoy se ven. En la era paleolítica, en los tiempos de la manada humana, la ley de la supervivencia era el supremo mandato y tal vez el único criterio de orden o autoridad. Es por ello que la horda humana era controlada por un «macho dominante», quien era el más fuerte y feroz, el mejor cazador, el mejor proveedor de alimentos y guerrero en general. Este personaje era seguido por la manada ya que en gran parte la supervivencia dependía de él; este macho dominante era el primero en alimentarse, en escoger refugio, y por supuesto era el primero al escoger las hembras de su “harém”, sin poner mucho reparo en la edad o el consentimiento de las escogidas.

Virginidad, castidad y continencia son nociones ignoradas por el primitivo. Si existen cosas prohibidas, lo son, no porque constituyan un pecado, sino porque

constituyen un peligro. El acto sexual está a veces prohibido por razones mágicas, pero nunca de manera constante y absoluta. En muchas culturas primitivas se consideraba a la mujer impura debido a la menstruación, por lo que debía pasar por ciertos ritos de purificación en forma de castigos que llegaban a ser de una gran crueldad.

En esos tiempos cada día realmente se luchaba por sobrevivir. El hombre primitivo se enfrentaba a las inclemencias del clima, a las fieras para las cuales él era presa y por último contra otros hombres primitivos. Eran tiempos en que los mecanismos de supervivencia trabajaban al máximo pues no sólo peligraba la existencia del individuo, sino la de todo el grupo, incluso, la continuidad de la especie misma. Para situaciones como esta la naturaleza ha previsto un serie de mecanismos que buscan garantizar la supervivencia, estos principios se aplican a todos los seres vivos y vienen funcionando desde los inicios de la vida hasta hoy en día. Una parte de dichos mecanismos están vinculados a la sexualidad y prevé el incremento de la fecundidad e inicio temprano de la vida sexual de las hembras de una especie o grupo amenazado con la extinción; al escasear los alimentos y llegar con ello a cierto grado de desnutrición, así como al disminuir la población y ponerse en peligro la continuidad del grupo o especie.

Se ha encontrado que de manera complementaria a lo citado anteriormente se da una fuerte asociación entre la situación de excitación generalizada que rodea al escapar a la muerte tras una lucha o confrontación y la inmediata continuidad de un estado de furor sexual que impelería al apareamiento al sujeto sobreviviente como parte del mecanismo que busca garantizar la supervivencia del más fuerte, y con él, la de su prole y la especie.

En los tiempos de la horda humana la vida transcurría azarosa y llena de peligros, no existía la familia y casi todos los machos se apareaban con casi todas las hembras indistintamente, pues ellas pertenecían a la horda y no existían los límites que hoy da el parentesco ya que no había forma de determinar la paternidad

de la descendencia y el establecer ese tipo de relación no tenía ningún sentido en aquel entonces, por lo que era común que los machos más fuertes tomaran a todas las hembras aptas y disponibles para la vida sexual, que pudieran encontrar atractivas, sin importar en lo más mínimo si existía algún lazo de consanguinidad; siendo aplastada violentamente cualquier oposición o resistencia. Este comportamiento se mantuvo en la especie humana durante siglos, hasta que con el paso del tiempo y la evolución, la manada humana acumuló experiencia, la misma que al ser asimilada se hizo conocimiento, el mismo que fue transmitido a las nuevas generaciones; así desarrolló una cultura, alcanzó cierto grado de conciencia convirtiéndose la horda en una tribu dando origen a lo que hoy llamamos ser humano.

Pasaron dos siglos en los que se tejieron valores basados en una doble moral, todos ellos instaurados sobre el incuestionable poder del patriarcado violento y abusivo, lo que más tarde se llamaría machismo y que es, hoy en día, el gran protector de los abusadores. La noción de que había que educar, más que amaestrar a golpes y castigos, se popularizó en todos los estratos sociales apenas hace una generación. Se esparcieron más allá de la esfera académica las teorías de Jean Piaget, Maria Montessori e incluso las de Sigmund Freud, aunque hay que recordar que ninguno de los padres de la psiquiatría y la psicología pudo sustraerse de su contexto machista y patriarcal. A pesar de identificar el abuso sexual, Freud también aportó argumentos para culpabilizar a las víctimas. Fue él quien inventó la idea de que las mujeres tenían fantasías de ser violadas por sus padres, cuando las pacientes le contaban que habían sido víctimas de incesto. Sin embargo, la creación del psicoanálisis en conjunto propició importantes cambios históricos.

Años después nació la rama médica denominada *pediatría*. Las contradicciones tampoco faltaron en aquella época. En varios países se legisló sobre cuál es en realidad la minoría de edad y cuándo llega la mayoría para asuntos como el matrimonio, el trabajo en el campo o en las ciudades, pero muchos médicos siguieron ocultando el abuso sexual infantil, e incluso la explotación sexual de niñas,

bajo el halo de la prostitución elegida, los médicos, los políticos y el clero tenían un gran peso moral y fueron responsables de fomentar el doble discurso para ocultar el abuso sexual.

El mundo tuvo que esperar hasta 1970 para que un especialista, Henry Kempe, definiera todas las formas de abuso de la infancia. Entre ellas enlistó la pedofilia como abuso sexual infantil, la pornografía infantil, actos de libidinosidad, violencia carnal, prostitución de menores y relaciones sexuales desviadas. Mucha gente piensa que el abuso sexual es un descubrimiento de los años 70s, lo cual está muy lejos de la realidad. Por décadas, uno de los temas de preocupación de los moralistas ha sido el abuso sexual infantil y la corrupción sexual de los niños. Si uno juzga a partir de los vocablos de este tema, las personas que están hoy en día “descubriendo” el abuso sexual, son los profesionistas liberales y los académicos. Este hurto por parte de los liberales de un asunto que una vez perteneció a los conservadores puede darse hoy en día debido a la realineación de las fuerzas políticas en cuanto a los temas políticos públicos relacionados con la sexualidad.

El abuso sexual en esa época era considerada primordialmente como un problema de personas extrañas con problemas mentales que abordaban a niños pequeños, mientras que hoy en día se sabe que la mayor parte de los abusos a niños se dan a mano de la propia familia o de los amigos. Sin embargo, esta época fue una de gran preocupación pública general sobre el abuso sexual de niños, aún mayor en términos de la extensión y de la acción que produjo frente a la que estamos presenciando actualmente.

En vista de esta paranoia los profesionales liberales intentaron acallar la preocupación acerca del abuso sexual infantil. Insistieron que era más bien poco frecuente y que con seguridad no había de aumentar, y apuntaron que con frecuencia era a los niños, pues su conducta podía ser “seductora”. Los psiquiatras liberales trataron de diluir la ansiedad que la prensa y los moralistas habían generado. Enfatizaban que los agresores de niños no eran perversos sexuales ni

duros criminales, que el problema no era de desintegración de los principios morales y de permisividad sexual y que el campo bajo el cual debían tratar era el de la salud mental en vez de nuevas medida de represión legal. De aquí que la preocupación acerca del abuso sexual infantil haya florecido por un tiempo, pero a la vista de una resistencia concertada por parte de los profesionales y de la comunidad investigadora, quienes son hoy en día los más preocupados por el problema, el interés decayó y el problema se eclipsó por un lapso de veinte años.

Durante años y hasta 2005, en México, acción avalada por el Sistema para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF), a las menores violadas por algún conocido no familiar se le proponía casarse con su violador para evitar el escándalo y los penosos procedimientos jurídicos. Así mismo se sigue forzando a niñas y adolescentes a tener criaturas inseminadas a través de una violación. Lo cierto es que la gran mayoría de los historiadores evitó tocar el tema de la pedofilia en siglos pasados. Se ocultó sistemáticamente como un asunto del ámbito privado (UNICEF, 2019).

El movimiento feminista, que una vez estuvo casi en total alianza con el movimiento de reforma sexual, ha ganado en fuerza y autonomía y ha formulado sus propios temas prioritarios, algunos de los cuales no eran temas prioritarios de la coalición anterior. El abuso sexual es uno de esos temas que han surgido de la refundición de los problemas a tratar por la reforma sexual desde el punto de vista de la mujer.

Durante las guerras, siempre ha habido un incremento enorme de prostitución infantil. Hoy en día muchos niños se prostituyen en las calles de las ciudades al ser enviados por sus padres a mendigar dinero bajo la amenaza de ser golpeados si no lo consiguen. Muchas veces caen en manos de pedófilos iniciando así su prostitución. En otras ocasiones son los mismos padres quienes los ofrecen. Todas estas son formas de abuso sexual. La noción de considerar a niños, niñas y adolescentes como sujetos de derecho y no como objetos de propiedad de las personas adultas es tan nueva en muchos países que apenas en la última década se

han implementado instrumentos jurídicos para que los derechos de la infancia sean respetados. La Declaración de los derechos del Niño de la ONU nació apenas en 1999. Y fue hasta el año 2000 cuando se comenzó a incluir la expresión *derechos de las niñas* para hacer presente el género femenino. Con el argumento de que el masculino es genérico, durante siglos se ha borrado la presencia femenina de todos los textos fundamentales de la historia, incluyendo los jurídicos y de derechos humanos y civiles,

El lado más oscuro es el del *tabú*, término que significa *cubierto, prohibido* y que surge de la palabra hawaiana *tapú*. La doble moral ha convertido a la sexualidad en su conjunto en tabú, algo despojado de toda luminosidad, que debe mantenerse en lo oscuro. Aquí el tabú nos lleva a callar; lo que nos enseñaron debe ser secreto, privado vergonzoso. El abuso sexual infantil se oculta bajo un manto de oscuridad, que a su vez es resguardado de pedófilos y pederastas.

2.1 Definiciones

Entre los adultos, una persona generalmente se considera como agredida sexualmente cuando se le hace algo a lo cual ésta no ha consentido. En el caso de los niños sin embargo, el consentimiento es algo mucho más problemático. Cuando una niña acepta quitarse la ropa frente a su tío, ¿está consintiendo el acto de alguna forma? Parece que existen dos problemas principales con la norma del consentimiento cuando aplica a niños: 1) los niños no están tan conscientes del significado y las consecuencias de diversos tipos de comportamiento, particularmente el del orden sexual. La mayoría de los niños, por ejemplo, no tienen modo de darse cuenta de la fuerte censura de la comunidad sobre el contacto sexual adulto-niño. Por tal razón pregunto ¿puede un niño consentir una actividad cuyas implicaciones apenas alcanza a apreciar? 2) Los niños rara vez están en la posición de consentir o no libremente, debido a que están bajo el control físico y legal de los adultos. De aquí cuando una persona con fuerza y autoridad en la vida del niño le pide que haga algo que nunca antes ha hecho, ¿se puede decir que el niño ha

consentido desde el sentido adulto de la palabra, cuando hace lo que el adulto le pide?

Pienso que dada la diferencia en autoridad y conocimiento entre adultos y niños dentro de nuestra sociedad, no es posible que un niño verdaderamente consienta una relación sexual con un adulto. En otras palabras, la agresión puede darse aún en el caso en que la víctima no necesariamente se sienta agredida o dañada si y cuando las condiciones de un genuino consentimiento no son posibles en el momento en que se da la situación.

Centrándonos en los niños, las diversas formas de *agresiones sexuales* que se les pueden causar varían de acuerdo con su intensidad y la naturaleza de su impacto en él; y mientras los adultos ignoren el problema del abuso sexual, éste continuará creciendo en magnitud, y nuestros niños no recibirán la protección que merecen.

Así pues, es importante dar varias definiciones claras de las diferentes formas de trauma y de distintos autores que abordan el tema.

El término *agresión sexual* comprende todo rango de categorías físicas descritas a continuación, así como sucesos traumáticos de la niñez con un trasfondo sexual, como son el haber presenciado el acto sexual o una conducta inapropiada o seductora por parte de un adulto. Este término se utiliza como sinónimo de *abuso sexual*. De manera más específica, la expresión *agresión sexual* se utiliza como descripción de cualquier forma de contacto sexual adulto-niño en el cual el adulto toca, acaricia o penetra el cuerpo del niño (Everstine y Everstine, 2006).

Dentro de la categoría de agresión sexual, *hostigamiento* se refiere a las caricias, besos masturbación del niño por parte de un adulto sin que haya penetración del cuerpo. El exhibicionismo se define como el acto de mostrar los genitales realizado por un adulto frente a un menor (Everstine y Everstine, 2006).

El abuso sexual se define como todas las actividades sexuales que involucran a un niño menor de 12 años y una persona mayor que él, familiar o no, quien con o sin uso de la violencia física o verbal le haga participar en dichos actos de manera pasiva o activa, que incluyen desde el exhibicionismo hasta el coito anal o vaginal (Buchelli, 1994). Es considerado por la UNICEF (1986) dentro del maltrato infantil, y por el Código Penal para el Distrito Federal (1991) como equiparable a la violación.

Es una forma de maltrato infantil que consiste en implicar a un menor en actividades sexuales por parte de una persona mayor o por parte de otro menor que recurre a la coerción. El agresor puede ser mayor de edad o menor, y la víctima es un niño o una niña menores de edad. Siempre se da asimetría de edad o coerción o ambas cosas a la vez. El contenido concreto de los abusos sexuales puede ser muy diferente: coito vaginal o anal, sexo oral, caricias en zonas erógenas, propuestas explícitas de actividad sexual, exhibicionismo, prostitución infantil, uso de menores para pornografía... (López, 2002).

El abuso sexual se refiere a cualquier conducta sexual mantenida entre dos personas (al menos una de ellas, menor), entre las que existe una situación de desigualdad –ya sea por razones de edad o poder- y en la que el menor es utilizado para la estimulación sexual de la otra persona. Lo que define el abuso es la asimetría entre los implicados en la relación y la presencia de coacción –explícita o implícita- (López, 1997; Sosa y Capafóns, 1996). Las conductas abusivas incluyen un contacto físico (genital, anal o bucal), o suponen una utilización del menor como objeto de estimulación sexual del agresor (exhibicionismo o voyerismo), o incluso de terceras personas, como cuando se utiliza a un niño para la producción de pornografía (Madansky, 1996).

Las víctimas suelen ser más frecuentemente mujeres (58.9%) que hombres (40.1%) y están situadas en una franja de edad entre los 6 y 12 años, aunque predomina una mayor proximidad a la pubertad. Se asume que la vulnerabilidad de la niña hacia las proposiciones sexuales se aumenta a medida que adquiere

características sexuales adultas. Hay un número mayor de niñas en el abuso intrafamiliar (incesto), con una edad de inicio anterior (7-8 años), y un mayor número de niños en el abuso extrafamiliar (pedofilia), con una edad de inicio posterior (11-12 años) (Vázquez Mezquita y Calle, 1997). Los agresores son, generalmente, varones de mediana edad, y con frecuencia resultan ser familiares o conocidos del niño(a) (Madansky, 1996).

Abuso sexual se entiende como tal el contacto sexual establecido por un adulto con un menor, incluyendo las relaciones incestuosas que involucran a miembros de una misma familia. Finkelhor ha establecido una diferencia de edad entre el individuo que abusa y el menor, de cuando menos cinco años, para el caso de adolescentes que se aprovechan de niños menores, y de diez años para los adultos que se conducen de manera abusiva con un adolescente o un niño (Fajardo, 1996).

2.1.2 Formas de Abuso

La actividad sexual entre los adultos y los niños no siempre puede evaluarse con las normas ordinarias utilizadas para evaluar la actividad sexual entre adultos. Hay demasiadas cosas que son diferentes. En una experiencia sexual ordinaria consensual entre adultos, sabemos que cierta conducta sobre la que se está de acuerdo y ciertos gestos significa ciertas cosas para ambos participantes. En el caso de la actividad sexual entre niños y adultos, sin embargo, los signos y los significados son mucho menos aparentes a una persona que ve desde afuera. De aquí la gran precaución que se debe tener al hacer conclusiones sobre la base de estereotipos sexuales convencionales. Por ejemplo, existen muchos malentendidos sobre el papel que juega la penetración en los encuentros sexuales entre adulto y niño. Debido a que la penetración es la meta de gran parte de la actividad sexual adulta, muchas personas se sorprenden al descubrir que la penetración no es tan frecuente en los contactos sexuales entre adultos y niños.

Debe considerarse en este tema la fisiología de las relaciones sexuales. Es difícil y algunas veces hasta imposible, que un agresor tenga relaciones sexuales con las niñas, puesto que la vagina es demasiado pequeña. Cuando se intenta la penetración, generalmente va acompañado de un intenso dolor y daño al área genital de la niña. Pero aún más importante que esto, es el hecho de que muchos agresores que buscan contacto sexual con niños, realmente no están buscando tener penetración. Este hecho obviamente se da en los exhibicionistas, quienes derivan su satisfacción del sobresalto y la sorpresa que su conducta produce en las víctimas.

Existen actos de abuso tan normalizados que ni los ministerios públicos ni los familiares consideran graves, pero que pueden tener un impacto en niñas y niños y ser la advertencia para un abuso sexual o físico posterior; éstos son: *exhibicionismo, masturbación frente a menores, solicitud de ver desnudo al niño(a) y tocarlo(a) o masturbarlo(a), mostrarles películas pornográficas, obsequiarles revistas pornográficas, contarles historias con una fuerte carga erótica*. El hecho de que no haya penetración es también cierto en otros tipos de abuso sexual adulto-niño, donde la más común es la de tocar y frotar los genitales. Los agresores pedirán a los niños que les toquen sus genitales, o el agresor deseará tocar y a veces tener contacto oral con los genitales del niño. Hay casos que ocurren una sola vez donde un agresor trata de frotar los genitales del menor. Pero aún en los abusos sexuales que duran largo tiempo, la actividad con frecuencia consistirá principalmente de masturbación o de tocar los genitales, sin que se llegue a la penetración. Muchos de estos agresores tienen variadas oportunidades para tratar de tener la relación sexual, pero generalmente no lo hacen.

Las investigaciones sobre agresores que abusan sexualmente de niños, sugieren que para muchos de estos agresores la meta no es la penetración. El contacto sexual que buscan en los niños es de carácter más infantil. Su interés en los niños puede representar un escape de formas más adultas de sexualidad. Desde el punto de vista del agresor, entonces, es probablemente erróneo interpretar la masturbación o el tocamiento de los genitales como una forma "menor" de contacto

sexual. Se hace esta equivocación por ejemplo, cuando la definición de incesto se limita a la penetración entre miembros de la misma familia. Muchas relaciones sexuales intrafamiliares de larga duración y cargadas emocionalmente, no involucran penetración aunque pueden ser muy similares a las que sí las involucran en cuanto a intensidad y duración.

Para ser más específicos enlistaré detalladamente las diversas formas de abuso sexual que he mencionado:

1. Incesto: los contactos sexuales realizados por familiares directos u otro adulto que ejerce la función de padre o tutor (padrastra, madrastra, padres adoptivos).
2. Violación: Acto sexual realizado por un adulto no familiar.
3. Contacto físico, manoseo, toqueteos al niño o del niño hacia el adulto.

★ *Abuso sexual sin contacto físico:* - Exposición de genitales.
- Exposición a pornografía.
- Observación.
- Masturbación delante del niño.

★ *Abuso sexual asociado con contacto físico:* - Tocamientos.
- Penetración.
- Actos forzados o violación.
- Masturbación del (la) menor.
- Contactos bucogenitales.

4. Exposición del niño a la visualización de películas y/o revistas pornográficas, contar historias con demasiada carga erótica o exhibicionismo (National Center of Child Abuse and Neglect (NCCAN), 1998).

Muchas personas creen que porque no existió penetración no hubo abuso sexual, tal vez no hubo “violación”, pero si ocurre cualquiera de los casos mencionados arriba, sí se trata de abuso sexual y debe ser atendido correctamente.

También existen otras dos categorías de abuso sexual donde el abordaje debe ser ecológico: se toma en cuenta al pedófilo, a la víctima, a la familia y al entorno social: víctimas de violencia sexual intrafamiliar y víctimas de abuso sexual infantil en otros ámbitos. En la primera categoría, la intrafamiliar, una niña o niño abusado puede ser, además, víctima de negligencia y maltrato. Es decir, además de padecer abuso sexual por parte de algún miembro de la familia, la o el menor vive en condiciones de maltrato generalizado. En la mayoría de los casos la violencia no solamente se ejerce ex profeso contra la criatura, sino q además existen otras formas de violencia contra diferentes personas, como la pareja y demás hijos(as). La red familiar habitualmente está desarticulada y sienten que al “destapar” el abuso sexual del niño(a), saldrá detrás de él, como un fantasma oculto en el clóset la verdadera historia de violencia familiar. En la segunda categoría se habla de abusadores conocidos o desconocidos, que tienen una historia de pedofilia. Entre ellos encontramos a sacerdotes, cardenales, maestros, enfermeros, entrenadores deportivos, conserjes, policías, taxistas, redes criminales de trata de personas, etc.

2.2 El agresor sexual

Es importante establecer los términos con que nombramos a las personas y sus actos. Para explicar el abuso sexual infantil legalmente se utilizan la expresión “corrupción de menores” y la palabra “violación”. En el área de de la salud mental se denomina *pederastia* y *pedofilia*. Históricamente se ha definido también la pederastia

como el sexo entre hombres mayores y hombres menores, y la pedofilia como el sexo entre adultos y mujeres menores. Yo elegí el lenguaje de la psicología, porque en el jurídico se habla del acto, pero se omite representar simbólicamente al agresor. Me parece importante dejar muy claro quién es y cómo se comporta el causante del daño por abuso a niños y niñas.

La definición de diccionario nos refiere lo siguiente: *pederasta* (del griego *paiderastís*, de *paidí*, niño, y *erastís*, amante). La pederastia es la práctica sexual con niños menores. En algunas corrientes se explica la pederastia como el gusto de los hombres homosexuales por varones menores de edad. Por otro lado, la pedofilia es la atracción sexual del adulto por los niños y las niñas; surge de la palabra *paidofilia*.

Históricamente, Freud y Lacan establecieron las claves para que en nuestros días en psiquiatría y psicología se considere al agresor sexual como una persona enferma, o con patologías producto de situaciones traumáticas; ya que los agresores sexuales de los niños eran vistos como psicopáticos, débiles mentales, degenerados físicos y morales. Investigaciones al respecto revelaron que la mayoría de los estereotipos eran falsos; solamente una porción muy reducida de los ofensores sexuales eran psicóticos, seniles o retrasados mentales. Se pensaba que el interés sexual hacia los niños por parte de un agresor provenía de un desorden en la relación con sus padres. Muchos agresores de niños eran vistos como hombres que poseían madres excesivamente seductoras, cuyas insinuaciones despertaron la ansiedad incestual. La ansiedad incestual a su vez produjo un miedo por la mujer adulta y por la sexualidad adulta, y dirigiéndose entonces hacia los niños quienes no representaban tal amenaza. La preocupación sexual hacia los niños venía como resultado de una experiencia sexual infantil inusitadamente placentera, de tal modo que el agresor tuviera en una temprana de desarrollo de fijación, o se condicionara a responder este estímulo de la infancia temprana. Una experiencia sexual negativa podría tener el mismo efecto al ya fuera desanimar al individuo de tener una maduración sexual normal o induciéndolo a una repetición compulsiva de la situación original en un esfuerzo por cambiar el resultado final.

En términos generales, los pedófilos tienen una fascinación con el poder de controlar a otros seres humanos. En la gran mayoría de casos son tiernos y amables con sus víctimas. No necesariamente sufren de los que se llama patología: aunque pensemos que están locos, clínicamente no lo están. El psicólogo clínico argentino Jorge Garaventa, un reconocido especialista en abuso sexual infantil en América Latina asegura que: “el abuso sexual de un adulto a un menor, así como la violación no responden a una necesidad o un impulso sexual, sino a un acto de poder y sometimiento que se formula a través de una expresión erotizada” (Cacho, 2008).

Primordialmente no son hombres extraños que atraen a sus víctimas en parques, juegos infantiles o callejones sin salida. La primera verdad desagradable es que más frecuentemente se trata de amigos, vecinos o parientes del niño que han abusado. No son ni brutales ni sádicos en su mayoría sino que utilizan su autoridad o encanto para ganar la confianza, cooperación, o por lo menos, el asentimiento pasivo del niño. En unos casos el abuso sexual infantil puede ser cometido por familiares (padres, hermanos mayores, etc.) o por personas relacionadas con la víctima (profesores, entrenadores, monitores, etc.). En uno y otro caso, que abarcan del 65 al 85% del total (Elliott, Browne y Kilcoyne, 1995) y que son las situaciones más duraderas, no suelen darse conductas violentas asociadas. Su inclinación es hacia tocar los genitales, exhibicionismo y la masturbación.

En otros casos los agresores son desconocidos. Este tipo de abuso se limita a ocasiones aisladas, pero, sin embargo, puede estar ligado a conductas violentas o amenazas de ellas, al menos en un 10-15% de los casos (Lanyon, 1986).

Toda la evidencia que se tiene indica que existen agresores sexuales de toda edad, y si predominan en alguna edad, es entre la gente joven. No hay un factor solo que explique la distribución particular de la edad. Existen diferentes tipos de motivos sexuales que entran en juego en diferentes épocas. Los adolescentes están experimentando con el sexo, con frecuencia se encuentran confundidos con respecto a los valores sexuales y con frecuencia son impulsivos. Los adultos jóvenes tienden

a ser más activos sexualmente en todo tipo de sexo, incluyendo la violación y homosexualidad. Los hombres en sus treintas pueden estar experimentando la ansiedad del envejecimiento y la desilusión y el conflicto de los años medios del matrimonio que pueden motivar un involucramiento sexual con niños.

Particularmente el adolescente es, en todo tipo de sexo, a su propia manera, inocente e inexperto, a pesar de la madurez de sus capacidades y apetitos. Su curiosidad sobre el sexo es avasalladora, pero aún no están claros sobre los significados sexuales y los códigos de propiedad sexual. Tienen menos control de sus impulsos y también se encuentran menos claros sobre sus orientaciones sexuales, además de ser vagos en cuanto a su responsabilidad sexual. Uno podría esperar que sus aproximaciones sexuales a los niños reflejaran su inocencia. El agresor adolescente es, en algunos sentidos, él mismo un niño, lo cual puede hacer que el niño más pequeño se sienta menos desconcertado, menos atemorizado o traumatizado con respecto a toda la situación. Por otra parte, dentro de la impasividad y la irresponsabilidad del adolescente puede haber elementos de brutalidad que bien podrían ser traumatizantes. En general el abuso sexual por parte del adolescente puede ser más traumático o menos traumático; puede involucrar diferentes tipos de actividades sexuales; puede ser más o menos intenso.

Para las niñas las experiencias con adolescentes y con adultos son muy similares; esto puede deberse a que los adolescentes y los adultos se acercan sexualmente a las niñas de modo notablemente similar. Ambos en todo caso, inician la interacción; ambos utilizan la misma cantidad de fuerza; ambos se alejan de tener realmente un coito con las niñas; con mayor frecuencia los adultos se inclinan por prácticas exhibicionistas mientras que los adolescentes tocan más, pero ambos, tanto adolescentes como adultos tocan y manipulan a la niña en la misma proporción.

Estas similitudes en cuanto al acercamiento son particularmente sorprendentes a la luz de dos grandes diferencias. Los adolescentes tienen más posibilidad de ser

miembros familiares –primordialmente hermanos y primos- y la compañera del adolescente está más propensa a ser más joven. Aparentemente ni la conexión familiar ni la edad menor de la niña afecta la fuerza del abuso sexual.

En cuanto a los niños, nos enfrentamos a un aspecto diferente. Cuando se trata de un compañero adolescente, involucra a más miembros de la familia, tiene una mayor duración; involucra el tocar menos, pero una mayor exhibición y sexo oral; con frecuencia no son coercivas.

Otro factor a considerar es la accesibilidad: la sencilla situación de quien tiene la mayor oportunidad de tener un contacto sexual con los niños. Los adolescentes tienen hermanos menores, hermanas, primos y amigos de la familia muy a la mano y los adultos en sus treintas probablemente tiene hijos propios o los hijos de parientes y amigos. Tienen mayor probabilidad de involucrarse en actividades que incluyan a niños y a adultos.

Hay una última parte de este estereotipo que también hay que destruir: los parques, los patios escolares y los automóviles no son donde ocurre con mayor frecuencia el abuso sexual. La localización más frecuente es la casa de la víctima o la casa del agresor, que sería naturalmente la segunda opción debido a que la mayoría de los agresores conocen a su víctima.

Una de las características más obvias de los agresores sexuales es que casi todos son hombres, lo cual significa que la mayoría de las experiencias sexuales para los niños son de tipo homosexual y para las niñas heterosexuales. El hecho de que sea el hombre en la mayoría de los casos el agresor sexual, no ha sido analizado debido a que es algo que se da por hecho, es algo que está arraigado a nuestra imagen de la sexualidad masculina que no nos sorprende que sean los hombres los predominantes en los abusos sexuales contra los niños. De acuerdo con Finkelhor y Browne (1985) se piensa que los agresores sexuales de menores son viejos hostiles, o miembros de otra raza o personas que obviamente están mal de la

cabeza. La realidad es muy diferente: la mayoría de los hostigadores o agresores de menores pertenecen a la misma raza que el niño y son hombres aparentemente sanos (Groth y Birnbaum, 1978).

En general, una agresión sexual puede ser tan común en nuestra sociedad debido al grado de supremacía masculina que existe. Es una manera en que los hombres, el grupo de calidad dominante, ejercen control sobre la mujer. Para mantener este control, los hombres necesitan un vehículo por medio del cual la mujer pueda ser castigada, puesta en orden y socializada dentro de una categoría subordinada. La agresión sexual y su amenaza son útiles en mantener intimidada a la mujer. Inevitablemente el proceso comienza en la infancia con el abuso sexual de la niña. Ya sea que funcione o no para mantener la dominación masculina, ciertamente resulta más fácil la explotación sexual de mujeres y de niños dentro de una sociedad dominada por los hombres. El hecho de que la urgencia sexual masculina es vista como predominante y necesaria de ser satisfecha, le permite al hombre racionalizar escaparse hacia conductas antisociales, tales como el abuso sexual. En un sistema de desigualdad sexual y generacional grave, la mujer y los niños no cuentan con los medios para defenderse contra tal agresión sexual.

CAPÍTULO III: PROPUESTA TALLER

Taller proviene del francés *atelier* y hace referencia al lugar en que se trabaja principalmente con las manos. Hacer un taller, escribir sobre el taller o proponer la utilización del taller como una alternativa a las formas educativas es algo complicado. No todo lo que se hace a través del taller supone una transformación pedagógica significativa. El taller permite cambiar las relaciones, funciones y roles de los educadores y educandos, introduce una metodología participativa y crea las condiciones para desarrollar la creatividad y la capacidad de adquirir conocimiento de una forma distinta.

En el campo de la educación, se habla de talleres para referirse a una cierta metodología de enseñanza que combina la teoría y la práctica. Los talleres permiten el desarrollo de investigaciones y el trabajo en equipo. Algunos son permanentes dentro de un cierto nivel educativo mientras que otros pueden durar uno o varios días y no estar vinculados a un sistema específico.

Independientemente de los conocimientos técnicos, los talleres resultan especialmente beneficiosos a nivel social, dado que obligan a sus integrantes a trabajar cerca de otras personas; incluso cuando las labores son individuales, la oportunidad de compartir horas de actividades creativas es altamente enriquecedor. En principio, nos permite aprender de los demás, tanto de sus habilidades y de sus puntos fuertes como de sus errores; además, al situarnos en un contexto que nos representa, nos sentimos más incentivados e inspirados, y nuestro esfuerzo parece tener más sentido que cuando lo realizamos de forma aislada.

Por otro lado, la influencia de un buen tutor puede ser esencial en la vida de una persona, sobre todo durante la infancia; muchas personas cuyo primer acercamiento al conocimiento (en cualquiera de sus formas) se da a través de un taller, años más tarde se vuelcan de lleno al estudio de su vocación, adquiriendo una formación profesional que les permite vivir su pasión a pleno.

3.1 Definición

Definir el taller, como sistema de enseñanza-aprendizaje, no es una tarea fácil; debido a que con este nombre se han designado experiencias de alcances muy diversos, al aplicarse a diferentes ámbitos de formación. Como es obvio, un taller ha de tener características diferentes si el taller se hace con niños en el preescolar, en los primeros grados de la primaria o en los últimos años.

Es por estas razones que la primera tarea que se impone, es la de explicar en qué consiste el taller desde un punto de vista pedagógico. Como primera aproximación he de decir que la palabra taller ayuda a entender bastante bien la significación pedagógica del término. Taller es una palabra que sirve para indicar un lugar dónde se trabaja, se elabora y se transforma algo para ser utilizado (Ander-Egg, 1991).

Taller, en enseñanza, es una metodología de trabajo que se caracteriza por la investigación, el aprendizaje por descubrimiento y el trabajo en equipo que, en su aspecto externo, se distingue por el acopio (en forma sistematizada) de material especializado acorde con el tema tratado teniendo como fin la elaboración de un producto tangible. Un taller es también una sesión de entrenamiento o guía de varios días de duración. Se enfatiza en la solución de problemas, capacitación, y requiere la participación de los asistentes. El trabajo por talleres es una estrategia pedagógica que además de abordar el contenido de una asignatura, enfoca sus acciones hacia el saber hacer, es decir, hacia la práctica de una actividad. En esencia el taller “se

organiza con un enfoque interdisciplinario y globalizador, donde el instructor ya no enseña en el sentido tradicional; sino que es un asistente técnico que ayuda a aprender. Los alumnos aprenden haciendo y sus respuestas o soluciones podrían ser en algunos casos, más válidas que las del mismo instructor”. Puede organizarse con el trabajo individualizado de alumnos, en parejas o en pequeños grupos, siempre y cuando el trabajo que se realice trascienda el simple conocimiento, convirtiéndose de esta manera en un aprendizaje integral que implique la práctica (Ander-Egg, 1999).

3.2 Principios Pedagógicos del taller

3.2.1 Es un aprender haciendo

A nivel primaria, los conocimientos se adquieren en una práctica concreta vinculada al entorno y vida cotidiana del alumno, o mediante la realización de un proyecto relacionado con una asignatura o disciplina en particular.

El taller, de acuerdo a esa característica, se apoya en el principio de aprendizaje formulado por Fröebel en 1826 y que dice así: “aprender una cosa viéndola y haciéndola es algo mucho más formador, cultivador, y vigorizante que aprender simplemente por comunicación verbal de ideas”.

Este “aprender haciendo” implica:

- Una alternativa a una enseñanza en la que se otorga prioridad a los objetivos mediante la utilización de una metodología de apropiación del saber.
- Que los conocimientos teóricos, métodos, técnicas y habilidades se adquieren en un proceso de trabajo (haciendo algo).

- Formación a través de la acción/reflexión acerca de un trabajo realizado en común por los participantes del taller, en el que predomina el aprendizaje sobre la enseñanza.
- Una actitud frente a las ciencias, los métodos y el conocimiento, como algo que se está haciendo; no ajeno al sujeto-observador-conceptuador.

En breve, el taller reemplaza el mero hablar recapitulativo/repetitivo, por un hacer productivo en el que se aprende haciendo. En el taller todos tienen que aportar para resolver problemas concretos y para llevar a cabo las tareas. Como consecuencia de ello los alumnos confrontan los problemas vinculados con la vida del entorno más inmediato.

3.2.2 Es una metodología participativa

La participación activa de todos los talleristas (instructor y participantes), es un aspecto central de este sistema de enseñanza-aprendizaje, habida cuenta que se enseña y aprende a través de una experiencia realizada conjuntamente en la que todos están implicados e involucrados como sujetos-agentes.

Ahora bien, es necesario reeducarnos en el aprendizaje de la participación activa; debemos aprender a desarrollar conductas, actitudes y comportamientos participativos. Se aprende a participar participando.

3.2.3 Es una pedagogía de la pregunta

La pedagogía propia del taller es donde el conocimiento se produce fundamentalmente y casi exclusivamente en respuesta a preguntas. Esto es, una actitud científica que es la predisposición a detenerse frente a las cosas para tratar de desentrañarlas, problematizando, interrogando, buscando respuestas, sin instalarse nunca en certezas absolutas. Es lo que algunos llaman “reflejo de investigador”.

Una vez que uno ha aprendido a hacer preguntas (relevantes, sustanciales y apropiadas), ha aprendido a aprender, o lo que es lo mismo, a apropiarse del saber. Cuando se logra esta metodología de aprendizaje, se está en condiciones de seguir aprendiendo.

3.2.4 Es un entrenamiento que tiende al trabajo interdisciplinario y al enfoque sistemático

Por su misma naturaleza, el taller se transforma en un ámbito de actuación multidisciplinar que, por ser tal, todavía no es interdisciplinaria. La noción de interdisciplinariedad, en general, es ampliamente utilizada en el sistema de taller. Pero lo que en verdad se hace, es un trabajo multidisciplinario o interprofesional.

El taller tiende a la interdisciplinariedad, en cuanto es un esfuerzo por conocer y operar, asumiendo el carácter multifacético y complejo de toda realidad. Como el taller es un aprender haciendo, en el que los conocimientos se adquieren a través de una práctica sobre un aspecto de la realidad, el abordaje tiene que ser necesariamente globalizante: todo está interrelacionado. Esta globalización consiste en adquirir el conocimiento de un tema desde múltiples perspectivas, al mismo tiempo que se establecen relaciones con algunos aspectos de los conocimientos ya adquiridos, se van integrando nuevos conocimientos “significativos”.

3.3 Propuesta Taller

El abuso sexual infantil es un problema que encaran las sociedades de todo el mundo; es un fenómeno complejo que cuyas causas son una combinación de factores sociales, familiares e individuales, que afectan a niños de cualquier raza, estatus social o educativo. Incluyendo nuestra sociedad, son muchos los niños que sufren abusos sexuales; algunos de ellos no saben que son víctimas de ellos, porque

no asocian ciertos tocamientos, caricias o besos a ese tipo de prácticas, por eso es conveniente tratar en la escuela ese tipo de información, para que sean conscientes de lo que les está pasando y además para que sepan a dónde y/o con quién deben acudir, en caso de que se sientan acosados sexualmente. Hay que intentar que los niños no tengan miedo a afrontar y contar sus problemas a sus mayores, para que estos puedan ayudarlos, ya que ellos están siendo víctimas de abusos sexuales y esto está penado por la ley.

Debido a los efectos a corto y largo plazos que el abuso sexual puede generar en los niños, y dado que generalmente no deja rastros en el cuerpo de las víctimas, se necesita el desarrollo de talleres de prevención que permita, en un ambiente educativo y de confianza ayudar a las víctimas a detectar o evitar episodios abusivos. Es por lo anteriormente dicho la importancia de mi propuesta.

Mediante el desarrollo del taller, se les explicará a los alumnos que durante las sesiones se leerán cuentos y realizarán algunos juegos referentes al tema en cuestión. En cada una de las sesiones se tratarán una serie de contenidos y actividades relacionadas con los juegos y las lecturas realizadas en las sesiones del taller, las retroalimentaciones y/o evaluación, serán realizadas en forma de juego. Es algo modesto, pero con esa ilusión y esperanza lo propongo.

Nombre del taller: Prevención al Abuso Sexual.	
Destinatarios: Niñas y niños escolares (6 a 8 años)	No. Sesiones: 4 (2hr c/u)
OBJETIVO GENERAL: Los niños y niñas asistentes aprenderán a hablar de forma asertiva acerca del abuso sexual, y la importancia del cuidado de su cuerpo y sus emociones.	

Temáticas: 1. Mi cuerpo

2. Autocuidado

3. Tipos de Secretos

4. Situaciones de abuso

SESIÓN 1. Mi Cuerpo

ACTIVIDAD	OBJETIVO	PROCEDIMIENTO	RETROALIMENTACIÓN	MATERIAL	DURACIÓN
1. Conociéndonos	Promover que cada uno de los participantes se conozcan entre ellos, además de romper el hielo para comenzar el taller.	<ul style="list-style-type: none"> • A cada niño se le entrega 3 hojas blancas y en ellas dibujarán: • Con quienes vivo... Yo en la escuela... yo jugando. 	<ul style="list-style-type: none"> • Cada niño presentará, frente al grupo, su dibujo y al finalizar los pegarán en el franelógrafo • Los niños que escuchan podrán preguntar lo que deseen. 	<ul style="list-style-type: none"> • Franelógrafo o papel bond con el título, "Así es mi vida". • Hojas blancas, 3 para cada niño • Colores • Crayolas • Maskin tape • Diurex 	20 min 20 min
2. Conociendo su cuerpo	Los participantes reconocerán y nombrarán las distintas partes de su cuerpo.	<ul style="list-style-type: none"> • En plenaria se les entregarán letreros con partes del cuerpo • Los pegarán en un cuerpo humano desnudo. • En parejas armarán un rompecabezas, de un niño y una niña desnudos. 	<ul style="list-style-type: none"> • En plenaria las niñas y niños nombrarán las distintas partes del cuerpo. 	<ul style="list-style-type: none"> • Poster del cuerpo humano • Letreros • Rompecabezas • Prit – tak • Maskin tape 	10 min 15 min
3. Reconociendo mi cuerpo	Los participantes identificarán en sí mismos las distintas partes de su cuerpo, así como las emociones que esto les genera.	<ul style="list-style-type: none"> • Las niñas y niños se acostarán en el suelo • El monitor hace que cierren los ojos señalando que haremos un viaje por nuestro cuerpo. • Los niños y niñas con los ojos cerrados deberán ir reconociendo con sus manos aquellas partes de su cuerpo que vaya mencionado el monitor. • La dirección para guiar el ejercicio debe ser desde la zona de la cabeza hasta los pies. • La instrucción debe ser "Ahora vamos a comenzar a recorrer nuestro cuerpo ...vamos a tocar nuestro pelo, reconozcan su pelo.....ahora vamos a seguir por nuestras orejas.....ahora nuestras cejas...etc." 	<ul style="list-style-type: none"> • Los niños compartirán su experiencia. • Finalmente la monitora preguntará en que parte de su cuerpo el niño ubica las emociones básicas. • El monitor finaliza reiterando que: <ol style="list-style-type: none"> a. No tenemos un cuerpo, SOMOS un cuerpo. b. Nuestro cuerpo siente y nos comunica lo que siente a través de distintas formas. Ej. Cuando nos enfermamos, cuando estamos cansados, etc. c. Cada cuerpo es distinto. Aunque nos parecemos tenemos siempre alguna característica especial: un lunar, una marca, etc. d. Tenemos derecho a tocar nuestro cuerpo y así conocerlo 	<ul style="list-style-type: none"> • Música de relajación • Bocina 	10 min 10 min

SESIÓN 2. Autocuidado

ACTIVIDAD	OBJETIVO	PROCEDIMIENTO	RETROALIMENTACIÓN	MATERIAL	DURACIÓN
1. Hábitos de higiene	Identificar conductas de riesgo y de autocuidado, buscando la autonomía en los niños.	<ul style="list-style-type: none"> A cada niño se le entrega una hoja con las siguientes actividades: <ul style="list-style-type: none"> ➤ Bañarse ➤ Vestirse ➤ Dormirse ➤ Jugar ➤ Abrazar Después los niños dibujarán o anotarán al lado del dibujo con quien lo hacen 	<ul style="list-style-type: none"> Cada niña o niño presentará al grupo su dibujo. En plenaria se hablará de la importancia de que nosotros mismos cuidemos de nuestro cuerpo y de cómo podemos hacerlo solos. 	<ul style="list-style-type: none"> Colores Hojas de trabajo para cada niño 	10 min 10 min 10 in
2. Conociendo mi cuerpo	Desarrollo del esquema corporal. Momento de distensión.	<ul style="list-style-type: none"> Se formará una rueda y se pondrá música para acompañar. Se les pedirá que las niñas y niños propongan distintos movimientos con diferentes partes de su cuerpo. El resto del grupo habrá de imitar el movimiento y las monitoras nombrarán la parte del cuerpo a mover. Finalizar con una pieza más lenta, evitando la excesiva alteración del grupo. 		<ul style="list-style-type: none"> Música para bailar Bocina 	5 min 5 min
3. Mi cuerpo y las caricias	Los participantes mencionarán las partes de su cuerpo que disfrutan les toquen y aquellas personas que lo hacen.	<ul style="list-style-type: none"> A cada niña y niño se le pedirá que realice su silueta en tamaño real de su cuerpo y se dibuje libremente. Después en una actividad guiada se irán nombrando distintas partes del cuerpo, incluyendo genitales, y los niños dibujarán o anotarán quien les gusta que los toque o acaricie en esa parte. 	<ul style="list-style-type: none"> En plenaria se mostrarán dibujos de distintos profesionales o parientes y los niños verbalizarán que parte de su cuerpo pueden tocar. (maestro, dentista, doctor, abuelos, tíos, primos, chofer, nana, papas, hermanos) Finalmente, la monitora comentará lo importante que es si no nos gusta que nos toquen alguna parte de nuestro cuerpo podemos decir NO. 	<ul style="list-style-type: none"> Kraft para cada niño Gises Maskin tape Imágenes de profesiones y familiares 	30 min 20 min 10 min
4. Círculo de masaje	Los participantes identificarán aquellas caricias desagradables.	<ul style="list-style-type: none"> Se formará un círculo y se les pedirá que giren a su derecha hasta formar un tren circular. El objetivo es que cada niña y niño 	<ul style="list-style-type: none"> Lo importante a reforzar por las monitoras es el hecho de que si las caricias no nos gustan podemos decir no. 	<ul style="list-style-type: none"> Ninguno 	5 min

		<p>dará un masaje en la espalda, cabeza y cuello de su compañero de enfrente</p> <ul style="list-style-type: none"> • Si el masaje o caricias no son agradables, las monitoras pedirán que el niño indique a su compañero si le gusta o no le gusta. • Unos minutos más tarde daremos vuelta a la izquierda y nuevamente se realizará la misma dinámica. 			5 min
--	--	----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--	--	-------

SESION 3. Tipos de Secretos

ACTIVIDAD	OBJETIVO	PROCEDIMIENTO	RETROALIMENTACIÓN	MATERIAL	DURACIÓN
1. Secretos buenos y malos	Los participantes distinguirán entre los secretos malos y los buenos.	<ul style="list-style-type: none"> • Se saludará a las niñas y niños y se les preguntará si saben lo que es un secreto. • Después de que algunos den distintos ejemplos – las monitoras irán anotando cada uno de los ejemplos de las niñas y niños; se les preguntará si son secretos malos o buenos. • Se irá leyendo uno a uno el secreto y un niño lo pondrá en la caja de secreto malo o bueno. 	<ul style="list-style-type: none"> • Se reafirmará volviendo a leer el secreto y se les preguntará para que a coro contesten malo o bueno. 	<ul style="list-style-type: none"> • Cajas para los secretos malos o buenos • Papeles con situaciones de abuso 	5 min 20 min
2. Conociendo su cuerpo	Los participantes disfrutarán del movimiento libre de su cuerpo, así como realizar consciencia corporal. Momento de distensión.	<ul style="list-style-type: none"> • Se les entregará a cada niña y niño tarjetas, en ellas habrá animales, dos de cada uno. • Se les pedirá que imiten al animal que les haya tocado con sonido y movimiento hasta encontrar a su pareja. • Ya con su pareja se jugará a espejos, se les pedirá que bailen al ritmo de la música y su pareja los imitará. Después habrá cambio de papeles. 		<ul style="list-style-type: none"> • Tarjetas con animales • Bocina 	10 min 15 min
3. Conductas de riesgo	Los participantes identificarán diversas situaciones de maltrato.	<ul style="list-style-type: none"> • Se dividirá a las niñas y niños en pequeños grupos y se les pedirá que realicen una pequeña obra en la que ejemplificarán distintas situaciones de 	<ul style="list-style-type: none"> • Después de la representación en plenaria se reflexionará sobre ella 	<ul style="list-style-type: none"> • Situaciones de abuso: ✓ Una maestra le grita 	

		abuso.		<ul style="list-style-type: none"> a un niño y a otro lo jalonea ✓ Dos niños persiguen a otro hasta el baño y buscan bajarle los pantalones como broma ✓ Un niño suele golpear a otro en el recreo y tú lo ves y no dices nada. 	20 min
4. Mis aliados	Los participantes identificarán y nombrarán a aquellas personas en quienes confían.	<ul style="list-style-type: none"> • Las monitoras entregarán a cada niña y niño una hoja de trabajo en la que habrá espacio para dibujar a sus aliados. • Las monitoras preguntarán a distintos niñas o niños quienes son las personas que buscarían si... <ul style="list-style-type: none"> ✓ Alguien le pide guardar un secreto malo. ✓ Alguien intenta tocar su cuerpo de una manera que no le gusta. ✓ Alguien le muestra su cuerpo desnudo. 	<ul style="list-style-type: none"> • La monitora finalizará reiterando lo importante de acercarse a las personas en quien ellos confían de inmediato. 	<ul style="list-style-type: none"> • Hojas de trabajo, una para cada niña o niño. • Colores 	15 min 5 min
5. Me quiero, me cuido	Los participantes identificarán conductas de riesgo y aquellas de autocuidado.	<ul style="list-style-type: none"> • Se les pedirá a cada niña y niño que elijan un muñeco de peluche al cual tendrán que cuidar. • Se les permitirá interactuar con ellos libremente por unos minutos. • De un lado del salón se pondrá un letrero con "zona de peligro" y del otro una que diga "Me quiero, me cuido". • La monitora mencionará algunas situaciones como: <ul style="list-style-type: none"> ✓ Bañarse solo ✓ Vestirse solo ✓ Hablar con extraños ✓ Dar besos a quien no quiero ✓ Contar los secretos malos ✓ Lavarse los dientes 	<ul style="list-style-type: none"> • Se reafirmará volviendo a leer la situación y se les preguntará para que a coro repitan zona de peligro o me quiero me cuido. 	<ul style="list-style-type: none"> • Peluches para cada niña y niño • Letreros para el salón 	10 min 15 min

		<ul style="list-style-type: none"> ✓ Ver el cuerpo desnudo de otra persona o niño ✓ Contar los secretos buenos ✓ Dormir sólo en mi cama ✓ Ver películas con desnudos <ul style="list-style-type: none"> • Las niñas y niños mencionarán a que zona pertenece y llevarán a su peluche a esa zona con distintas formas de desplazamiento, después volverán al centro de la sala para hacerlo una y otra vez hasta terminar con las situaciones. • Se finalizará la sesión pidiendo a las niñas y niños que se sienten o acuesten y le den un masaje a su peluche y luego él muñeco les de uno a ellos. 			5 min
--	--	------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--	--	-------

SESIÓN 4. Otras situaciones de abuso

ACTIVIDAD	OBJETIVO	PROCEDIMIENTO	RETROALIMENTACIÓN	MATERIAL	DURACIÓN
1. Cuento	Los participantes reforzarán todo lo aprendido en torno al abuso sexual.	<ul style="list-style-type: none"> • En plenaria se proyectarán imágenes del cuento y una monitora lo leerá. • Se interrumpirá y se irá preguntando lo que ha sucedido hasta ahora. 	<ul style="list-style-type: none"> • Al final se harán preguntas de comprensión, pero sobre todo de reafirmación de lo relevante. 	<ul style="list-style-type: none"> • Cuento • Computadora • Cañón 	10 min 10 min
2. 1 2 3 emoción	Momento lúdico y de expresión de emociones.	<ul style="list-style-type: none"> • Se pondrán todos las niñas y niños de un lado y uno al frente. Quien esté al frente dirá "1 2 3 + una emoción". • Las niñas y niños tendrán que avanzar y al detenerse, harán la expresión corporal de la emoción pedida. • El primer niño o niña en llegar, tomará el lugar de quien dirija el juego. 	<ul style="list-style-type: none"> • Identificarán las emociones mencionadas y algunos ejemplos al sentirlas. 		10 min
3. Cuento - bullying	Los participantes identificarán otras formas de abuso, como el maltrato físico.	<ul style="list-style-type: none"> • Se proyectará un cuento breve sobre bullying. 	<ul style="list-style-type: none"> • Los niños lo comentarán y al final las monitras harán una reflexión de lo relevante. 	<ul style="list-style-type: none"> • Cañón • Computadora 	5 min 10 min
4. Otras escenas de agresión	Los participantes reconocerán distintas maneras de abuso y reaccionarán ante	<ul style="list-style-type: none"> • En plenaria, se proyectarán distintas imágenes de abuso y/o maltrato y buen trato. • Cada niño contará con dos paletas y 	<ul style="list-style-type: none"> • Al final se hará una reflexión al respecto. 	<ul style="list-style-type: none"> • Paletas verde y roja para cada niña o niño 	10 min 5 min

	ellas.	levantará la que decida, tendrán las siguientes frases: alto, no me gusta, si quiero, si me gusta.		<ul style="list-style-type: none"> • Cañón • Computadora 	
5. ¿Cómo defendernos?	Los participantes reafirmarán aquellas herramientas con las que cuentan	<ul style="list-style-type: none"> • Las niñas y niños se dibujarán en la parte plana del sobre y dibujarán o anotarán aquellas herramientas que ellos creen tener para enfrentar alguna situación de abuso. 	<ul style="list-style-type: none"> • Se hará una reflexión final. 	<ul style="list-style-type: none"> • Sobres blancos para cada niño • Colores • Tijeras 	<p>15 min</p> <p>5 min</p>

CONCLUSIÓN

Durante toda mi investigación y al saber que México es el número uno mundial en abuso sexual infantil me surge la necesidad de responder desde mi trinchera de profesión, de aportar algo a la niñez mexicana que es tan importante; o aún más importante de lo que puedan ser los adultos.

Como pedagoga este tema, que es la niñez, siempre ha llamado mi atención; como persona y como profesional soy a fin a esta área y me encuentro en la encrucijada de cómo poder responder a una necesidad tan grande, que además crea tantas consecuencias en el desarrollo del niño; ya que les crea una herida casi imposible de sanar, o determinante para su vida en general.

En México ante una sociedad de machismo, de patriarcado, donde la sexualidad sigue siendo un tabú; dónde la sexualidad no se mira y aún no se quiere voltear a ver, considero que como profesionista hay que responder a ella, responder a esa grieta, y una manera de hacerlo es con estrategias de prevención para dotar a los niños de herramientas que puedan fortalecerlos en ese aspecto.

La prevención es educar para que haya menos agresores sexuales y para que no lleguen a los niños; es anticipar lo que podría suceder y elaborar estrategias para que esos escenarios posibles no se den. El poder de las redes ciudadanas debe mantenerse sólido y evidente porque, como en una batalla entre la luz y la oscuridad, los agresores sexuales tejen redes mundiales, se defienden y crean estrategias para asegurar su existencia e impunidad.

Esta es la razón primordial por lo que decidí desarrollar este taller de prevención al abuso sexual; porque tengo experiencia en el ramo al haber trabajado con otros profesionales, que me han dado la confianza de sentirme capaz de hacerlo, pero a su vez es un reto el poder hacerlo y aplicarlo; por que tuve que conectarme con actividades que yo creo puedan ser realmente como ideales o el niño pueda

sentirse identificado con cada una de ellas, que fuera acorde a su edad y responda con sus necesidades, pero también a sus características de niño, que simplemente se convierta en algo significativo para ellos.

Busqué enfocarme en una de mis fortalezas que es la creatividad, y este taller es una muestra de ello, ya que para mí es muy gratificante poder aportar herramientas para fortalecer y engrandecer las capacidades de autoprotección en la niñez. Finalmente en la medida en que los profesionales nos demos a la tarea de que la sociedad se entere, se una y fomente una cultura de prevención del abuso sexual infantil, en conjunto lograremos abrir las puertas a la evitación de este desagradable delito.

Fuentes Bibliográficas

Libros:

- ✓ Ander-Egg, Ezequiel. "El Taller una alternativa de renovación pedagógica". Buenos Aires: Magisterio del Río de la Plata, 1991.
- ✓ Besten, Beate. "Abusos sexuales en los niños". Barcelona: Herder, 1997.
- ✓ Cacho, Lydia. "Con mi hij@ no. Manual para prevenir, entender y sanar el abuso sexual". México: Grijalbo, 2008.
- ✓ Calvi, Bettina. "Abuso sexual en la infancia: efectos psíquicos". Buenos Aires: Lugar, 2005.
- ✓ Cantón Duarte, José. "Guía para la evaluación del abuso sexual infantil". Madrid: Piramide, 2000.
- ✓ Cazorla, Gloria. "Alto a la agresión sexual". México: Diana, 1992.
- ✓ Cornaglia, Carlos A. "Crónicas medico forenses: el abuso sexual de menores y la complicidad del silencio". Ciudadela (Argentina): Dosyuna, Ediciones Argentinas, 2005.
- ✓ Echuburúa Odriozola, Enrique. "Abuso sexual en la infancia: víctimas y agresores: un enfoque clínico". Barcelona: Ariel, 2000.
- ✓ Finkelhor, David. "El abuso sexual al menor: causas, consecuencias y tratamiento psicosocial". Mexico : Pax-Mexico, Librería C. Cesarman, 1980.
- ✓ Glaser, Danya. "Abuso sexual de niños". México: Fundación Familia y Comunidad: Paidós, 1997.
- ✓ Lameiras Fernández, María. "Abusos sexuales en la infancia: abordaje psicológico y jurídico". Madrid: Biblioteca Nueva, 2002.
- ✓ Lammoglia, Ernesto. "Abuso sexual en la infancia: como prevenirlo y superarlo". México, D.F.: Grijalbo Mondadori, 1999.
- ✓ Lima Malvido, Ma. De la Luz. "Modelo de atención a víctimas en México". México: Porrúa, 2004.
- ✓ Romero Garza, Antonio. "Aprende a cuidarte: prevención del abuso sexual infantil para niñas y niños de 7 a 12 años". México: Trillas, 2006.

Sanmartín, José. "Violencia contra niños". Barcelona, España: Ariel: Centro Reina Sofía, 2005.

- ✓ Sanz, Diana. "Violencia y abuso en la infancia". Argentina: Lumen-Hvmanitas, 1999.
- ✓ Suarez Rodriguez, Carlos. "El delito de agresiones sexuales: asociados a la violación". Pamplona: Aranzadi, 1995.
- ✓ Volnovich, Jorge R. "Abuso sexual en la infancia: el quehacer y la ética". México: Lumen, 2002.

Hemerografía

- ✓ Blaya Catherine; Debarbleux, Eric; Lucas Molina, Beatriz. "La violencia hacia las mujeres y hacia otras personas percibidas como distintas a la norma dominante. El caso de los centros educativos". Revista de educación (España). No. 342, 2007.
- ✓ Bringiotti, María Inés. "Abuso sexual infantil: ¿Qué podemos hacer en la Escuela?". Ensayos y experiencias (Argentina). Vol. 7. No. 38, 2001.
- ✓ Buchelli Sierra, Gina. "Un acercamiento al abuso sexual infantil". Psicología Iberoamericana (México). Vol. 7 No. 1 Época Nueva, 1999.
- ✓ Fajardo Arias, Josefina I. "Abuso sexual, infancia y poder". Rompan filas (México). Vol. 5. No. 22, 1996.
- ✓ Oliver Juárez Susana. "La educación sexual en la escuela primaria y el desarrollo psicosexual infantil". Pedagogía (México). Vol. 13 No. 1, 1998.
- ✓ Valdecantos, Rosario. "Cómo detectar y cómo actuar". Cuadernos de Pedagogía (España). No. 310, 2002.